

# El Ruedo

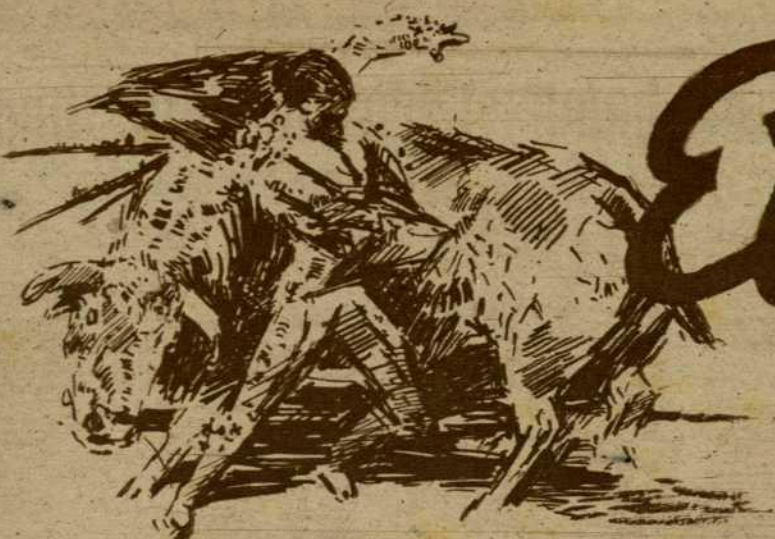


2  
Plas.

Toreros actuales: Manuel Rodríguez, Manolete



Toreando en el campo



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 10 de julio de 1947 - N.º 159

CADA SEMANA

## Franco, aclamado por el pueblo

**S**E recorta aquí la silueta del Generalísimo Franco, Caudillo de España, frente a la muchedumbre apasionada y compacta de una Plaza de Toros: la de Madrid. En esta ocasión que reproduce la fotografía, el Jefe del Estado recibe, sonriente, el fervor de una masa de espectadores, en la que puede contenerse «la oposición» y a la que no hay manera de coaccionar. Y ahí ha surgido, como en otras capitales españolas, el aplauso cerrado y el vitor entusiasta. ¡Gran comicio este de las Plazas de Toros, donde se da la fiesta popular por excelencia, y que no debe nunca dejar de ser popular! ¿Qué otros comicios hacían falta para reflejar una adhesión vibrante?

A ningún español bien intencionado ha podido sorprender el triunfo concluyente de este otro comicio del ¡sí!! celebrado el domingo. En el principio, antes que la pura forma, ya estaba la espontaneidad. Y cada vez que Franco se ha presentado en el palco de honor de un coso taurino, el pleito, ante el que los míopes o los torciditos quisieron dudar, estaba ya fallado en única e inapelable instancia.

Queremos recordar una frase lanzada al aire al final de una de estas corridas de Beneficencia, en las que la presencia del Caudillo ha dado siempre lugar a manifestaciones de entusiasmo. Se iba por la lidia del último toro. Muchos espectadores, por esa costumbre rutinaria de abandonar el tendido antes de que el toro caiga, para luego perder en el comentario ante la puerta del ascensor los minutos que al parecer pretendieron ganar, iniciaban el desfile. Franco, atento a la lidia y a la consideración para los lidiadores, esperaba el final definitivo.

Entonces surgió esa voz anónima, que es siempre la que define en dos palabras una situación:

—¡Quietos! ¡Que nadie salga! ¡Franco está en su puesto!

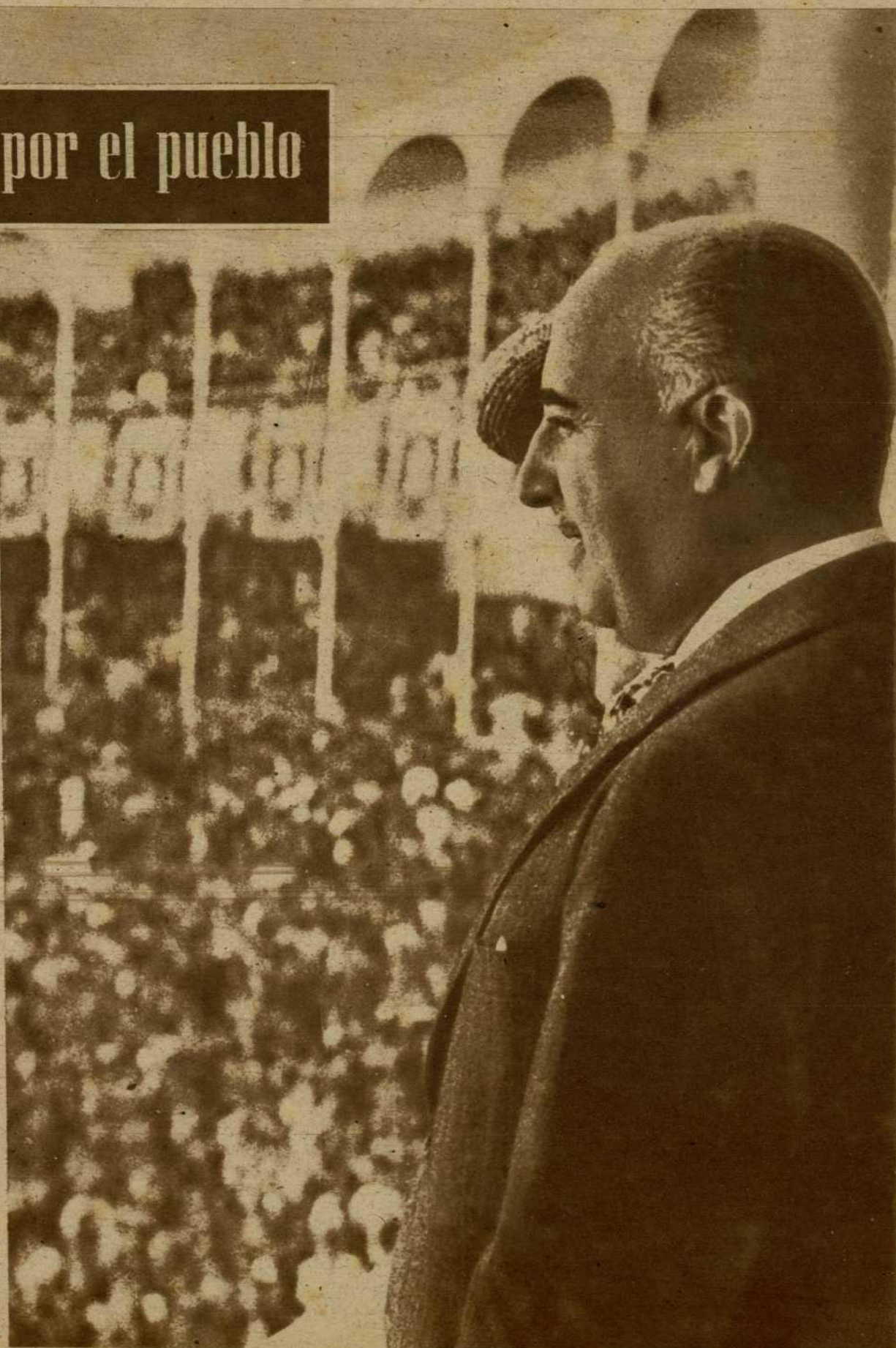
Y la gente permaneció. Anticipo seguro de un referéndum.

Por ahí ha ido, efectivamente, la corriente—la opinión. Franco, en su puesto; Franco, en su sitio. En las Plazas de Toros y en el solar ibérico. ¡Sí!

No hay sector español al que no haya llegado el aliento del españolismo de Franco, y éste, al que aspira a representar EL RUEDO, este ambiente de toros y de toreros había votado ya afirmativamente y volvió a votar el domingo pasado.

Por muchos motivos: por lealtad, por gratitud, por cariño. Por admiración. Por esa admiración que le llevó a brindar así a un gran torero, a Luis Miguel Dominguín, quien inclinándose ante el palco, hasta el que llegaban una y otra vez las aclamaciones de la multitud, habló de esta manera garbosa y llena de un profundo respeto:

—¡Por Su Excelencia, que tiene la mejor muleta de España!



## El traje bonito de Albaicín, el estilo de banderillero de Pepe Dominguín la estocada de Llorente.-Los toros fueron del vizconde de Garci-Grande

LOS toros del vizconde de Garci-Grande «no iban». Si no se sabía, porque nunca se sabe exactamente lo que un toro lleva dentro, por lo menos, se sospechaba. Si se hubiera confiado siquiera un poquito en ellos, no los torear, a buen seguro, ni Albaicín, ni Pepe Dominguín, ni Llorente. Para ellos los iban a dejar!

Así salieron. Salvo el sexto, y no del todo, la corrida fué seca, dura, desagradable. Acudían los toros a los caballos con más poder que bravura; pero luego esperaban y buscaban debajo de las capas y de las muletas. Corrida nada fácil, difícil, más bien. Ni un punto de nobleza. Casta, discutible. Genio, bueno.

Con tal elemento por base, la fiesta no podía resultar bien. Ni con estos matadores ni con otros más encumbrados. Menos con éstos, que están menos puestos y más merecedores, por tanto, de ayuda. En esto, como en otras muchas cosas, va bien la filosofía de que generalmente se invita a comer al que ya tiene la mesa puesta.

No culpemos, según eso, demasiado a los toreros del mediano resultado del festejo. Palmas, lo que se dice «tocar las palmas», hubo para Pepe Dominguín, por su manera formidable de banderillear y por una faena muy compuesta a su primero, al que mató excelentemente, y para Rafael Llorente, que «tragó» todo lo que hizo falta en el sexto. El de Barajas expuso mucho, y aun así, cada vez que intentaba el natural con la izquierda, era un susto tremendo. Pero portó, tanteó aquí y allá, aguantó y sacó pases de donde no los había. Luego mató con valentía y con acierto, y se ganó la oreja, y un poco más oficiosamente ya, la salida en hombros.

Albaicín, torero de esperar él a los toros, y no que los toros le esperen a él; de merecer la embestida en la lentitud del lance o del pase, no tuvo nada que hacer el domingo. Cuando los toreros tienen que andar enmendando el terreno constantemente, el toreo es feo, y Albaicín, que cuida su estética, interesante la figura con un traje bonito, no acertó ni con el estoque, con el que otras veces está hasta fácil.

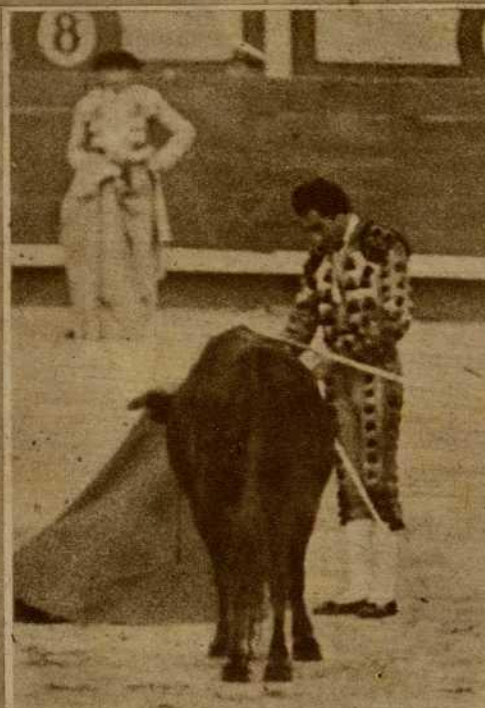
Tuvo, quizá, menos voluntad que sus compañeros de cartel; porque Pepe Dominguín estuvo toda la tarde muy torero, y aparte su gran fuerte, que es el tercio de banderillas, en el que le gusta acumular dificultades, para darse luego la satisfacción de resolverlas —como en aquel asombroso par por dentro—, hizo cosas notables con la capa y en un par de quites, y acomodó su labor con la muleta a lo que sus enemigos dieron de sí. Al primero ya decimos que lo mató muy bien, y la estocada al segundo quedó caída.

De la misma manera, Llorente buscó por todas partes la brecha del éxito, que este año aun no había alcanzado en Madrid. Y sin posibilidad de relieve en el tercero, logró que el sexto le embistiera. Lo mejor, indiscutiblemente, y lo de efectos más positivos, la gran estocada con que puso fin a la corrida.

La Plaza, no obstante la mucha gente que andaba ocupada en el mejor desarrollo del referéndum, estuvo bastante cuajada; más en la sombra que en el sol, localidades de heroísmo en tarde agobiadora de temperatura. La Empresa da por terminada con esta su primera temporada de corridas de toros.

Esperemos las extraordinarias.

EMECE



Albaicín intenta torear al natural

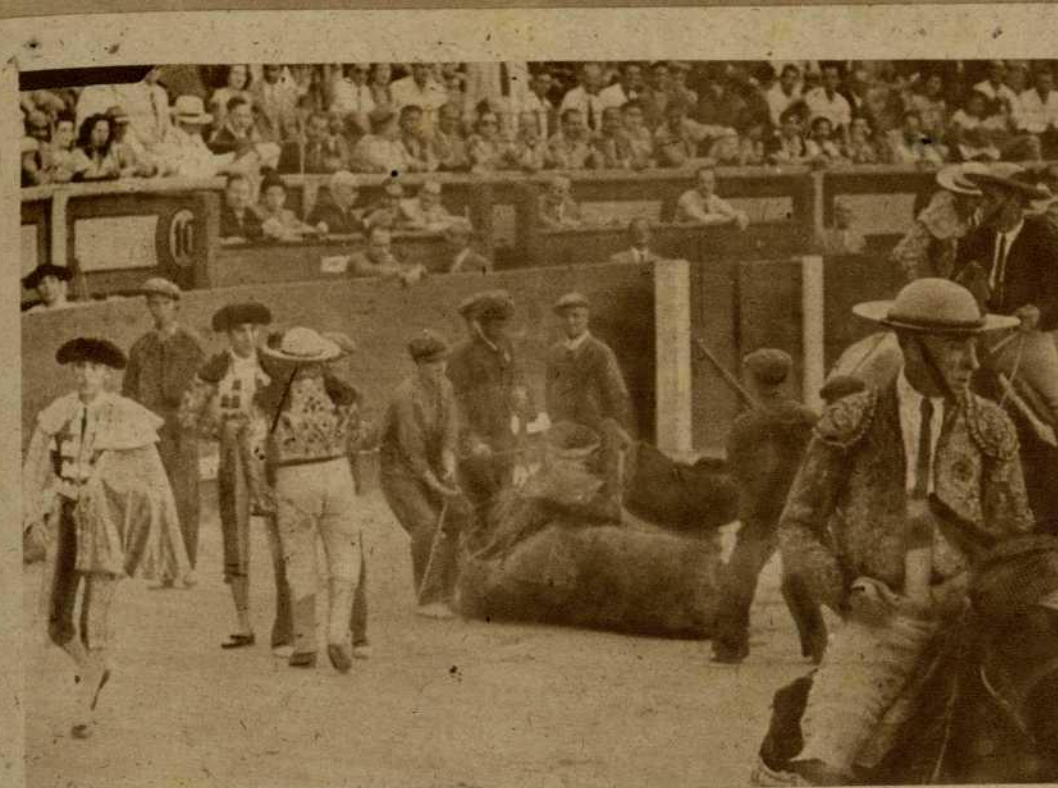


En el tendido produjeron tres discusiones acaloradas, la tarde. Los pleitos se ganaron en momentos de la tarde.

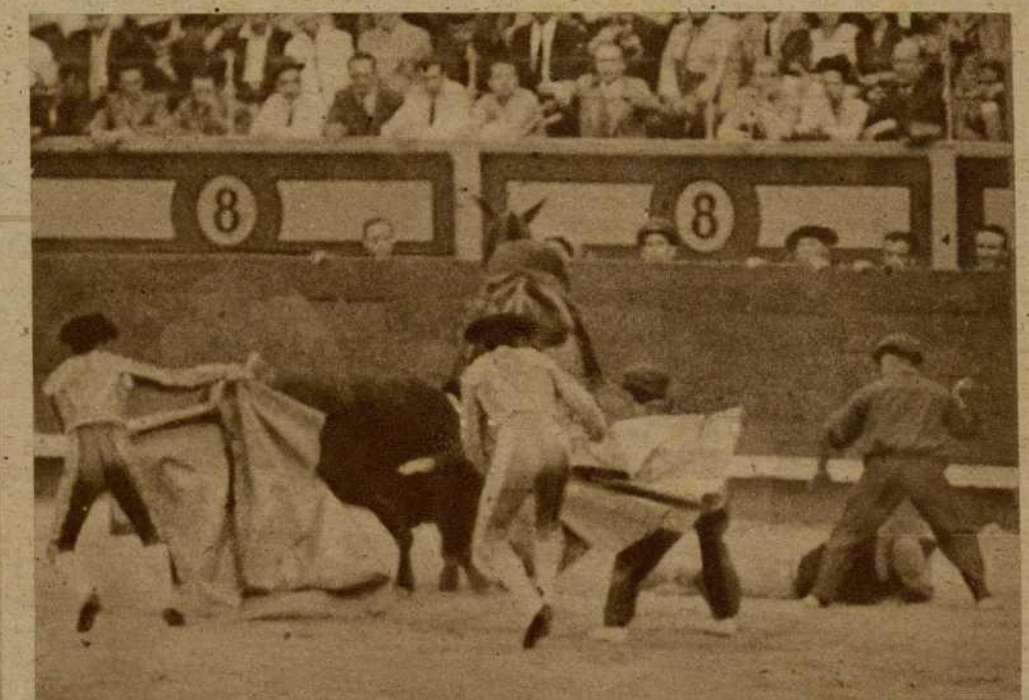
La cosa no dado bien y cin se retiró sativo, enrrer



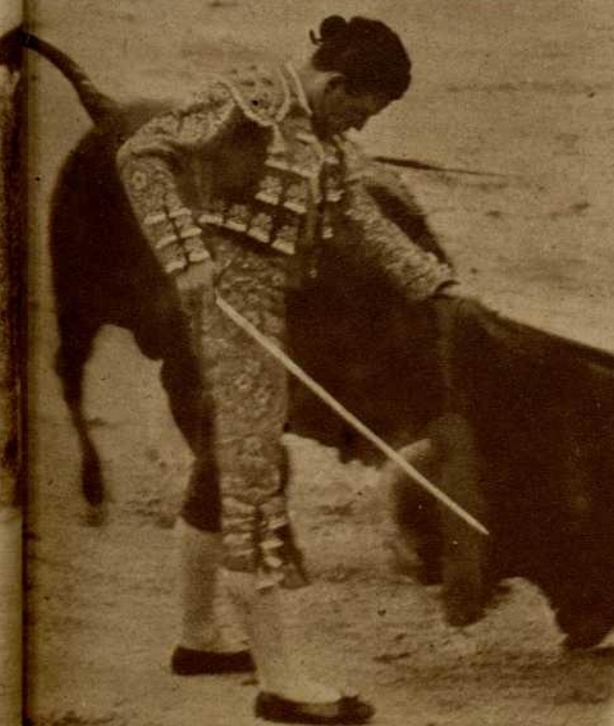
Dominguín pasando de muleta a su primero. Se dobló con él y acomodó su labor a lo que el bicho requería, para luego matarlo bien



Uno de los caballos de «milagro» que salen ahora, no esperó la salida del toro para derrumbarse. Fué cuando apenas había terminado el pasillo

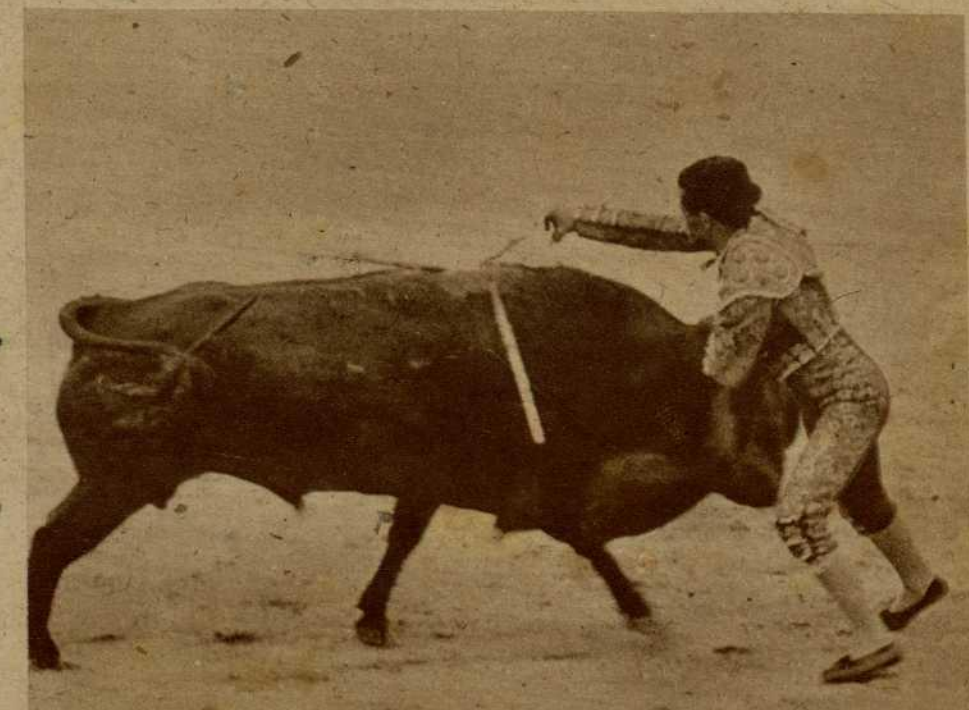


Todos al quite



Un gran par de banderillas de Pepe Dominguín a su primero, donde demostró sus portentosas facultades y su gran técnica de rehiletero

Un pase y la estocada de Rafael Llorente (Fotos: Baldomero y Cifra)



# EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

## LA CORRIDA DEL DOMINGO

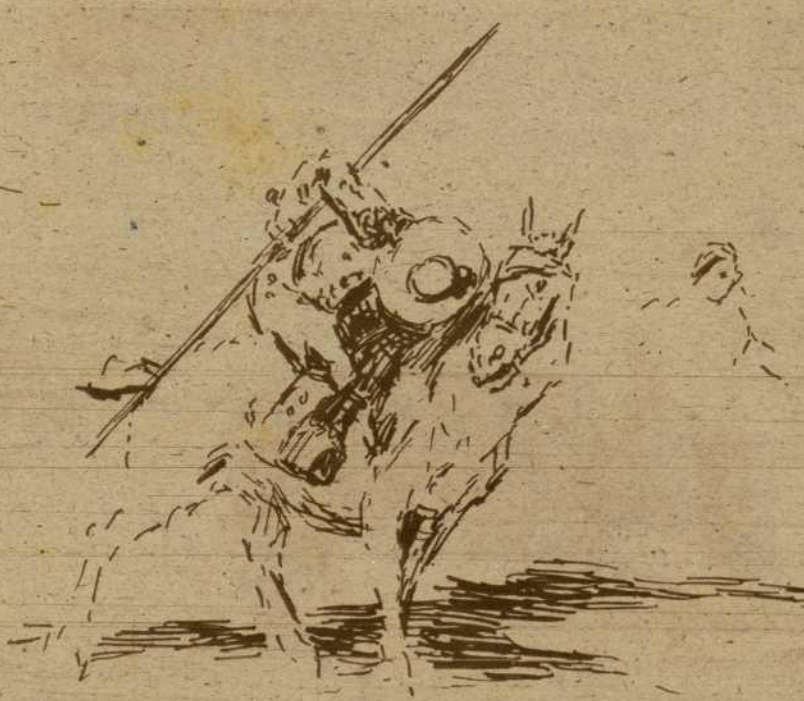
Por A. CASERO



El último par de banderillas de  
Pepe Dominguín en su primer toro



¡¡Qué vida más «arrastrá»!..., diría  
aquel piquero que al caer se en-  
ganchó en el estribo y fué llevado  
así largo trecho



¿Qué le diría el caballo a su caba-  
llero, que al parecer escucha tan  
atento?...



Llorente viendo morir al sexto toro,  
del que le fué concedida la oreja

ANTONIO CASERO



¡Mala racha ésta de los muchachos de la casa Bienvenida! Cuando Juanito, el menor de la dinastía tan torera, comenzaba a centrarse después de su cogida anterior, de nuevo resulta herido en Barcelona al clavar un gran par de banderillas

En la novillada del día 3 de julio, en Barcelona, resultó gravemente herido **JUANITO BIENVENIDA**

Con las reses de Centurión, triunfaron **PAQUITO MUÑOZ** y el portugués **MANUEL de los SANTOS**



Dos momentos del percance que sufrió Juanito Bienvenida



Paquito Muñoz alcanzó su mejor éxito en el cuarto novillo, que fue fogueado



Un lance del portugués Manuel de los Santos  
(Fotos Valls)

## MEDIOS DE MERECER

**L**O que debió ser terceto, quedó convertido en dúo. Juanito Bienvenida se había lucido mucho con el capota al entredárselas con el segundo novillo, y al clavar a éste un gran par de banderillas al quiebro, sufrió otra cornada en la pierna derecha. Y digo otra, porque la de ahora tiene su antecedente en la que recibió en esta misma Plaza de las Arenas el 30 de marzo último. Que cese de una vez, y para siempre, esta mala racha que persigue a Juanito.

Triunfaron Paco Muñoz y el portugués Manuel de los Santos, que fueron los otros espadas, pues, artistas ambos de concepción amplia y espontánea, hicieron de sus capotes y sus muletas unos engaños dóciles a su inspiración. El primero realizó dos grandes faenas, y si perdió —por el estóque— la oreja del primer novillo de la tarde, cortó la del cuarto —un bicho fogueado— por una labor meritoria de torero largo y dominador.

Al portugués se le van a abrir todas las Plazas como se le han abierto las de Barcelona. Gran torero, igual con la capa que con la muleta; de recia elegancia, al mismo tiempo que suave y armoniosa, es, además, un banderillero formidable. De los seis pares que clavó, dos al quiebro al tercero, en el centro de la Plaza, y uno al sesgo al último, en cortísimo terreno, fueron francamente extraordinarios, de los que se ven pocas veces. Cortó las dos orejas del tercer novillo, que pertenecía, como los demás, a la ganadería de Centurión.—**D. V.**

# LAS DOS PRIMERAS CORRIDAS DE LAS FAMOSAS FIESTAS DE SAN FERMIN RESULTARON MALAS

## LA CULPA HA SIDO DE LA MANSEDUMBRE DE LOS TOROS DE RAMOS Y DE SANTA COLOMA

Grave cogida de banderillero Angelete

(Crónica de nuestro colaborador de Gafo María Mangado).—Las dos primeras de la feria han sido a cual peor. Las dos primeras corridas de las famosas fiestas de San Fermín han transcurrido con más disgusto que satisfacción en este pueblo, que todo lo echa por comprensión y la alegría.

Doce toros van tumbados, seis de Luis Ramos, sosotes y quedados, y otros seis de Buendía, más chicos que los otros, pero con mucho más temple, y ninguno ha logrado cortarle ni una pizca de la oreja los toreros, que todo lo han echado en desgracia el primer día y en excesivas precauciones el segundo.

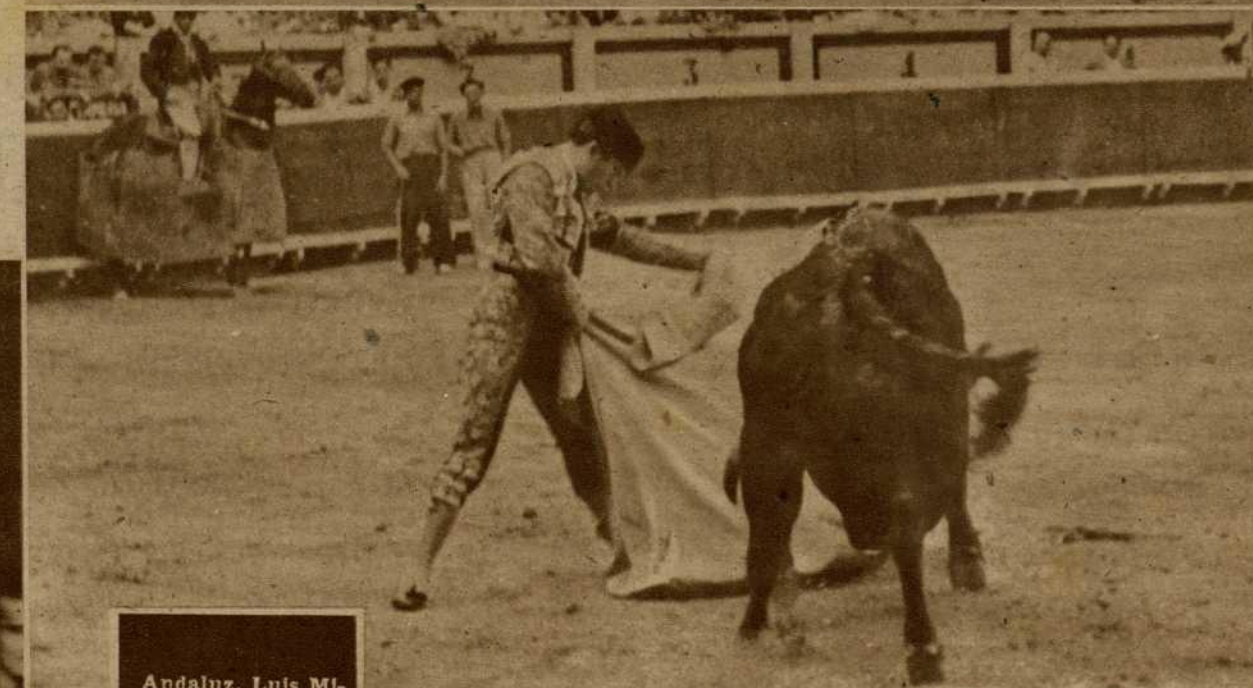
Con los de Ramos salieron las esperanzas de la grave cogida que sufrió, al

mar un burladero, el buen peón de brega Angelete, y con los procedentes de Santa Coloma floreció únicamente el resplandor de una faena de muleta de Parrita que hizo en el quinto toro, sin lograr coronarla con la estocada. Pero se le aplaudió con muchas ganas, tanto como se le chilló a Pepín.

Esta actuación del sevillano, con la única nota destacada hasta ahora de Parrita, la buena voluntad puesta por Andaluz el primer día y de Rovira en el segundo, y una actuación discreta de ese gran torero que es Luis Miguel Dominguín, a quien se le espera con ansia el desquite, es el resumen de las dos primeras corridas de feria que se han diluido entre bostezos y chillerías. Pamplona, 9.



Dos aspectos del clásico encierro de los «sanfermines», verificado el lunes, día 7, inauguración de las fiestas



Andaluz, Luis Miguel y Pepín en su actuación del 7 en Pamplona (Fotos Rafael)



Así sale el gran novillero Pablito Lalanda de todas las Plazas, a hombros y aclamado por la multitud

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

CON quince corridas de toros y nueve novilladas ha liquidado la Empresa madrileña la primera parte de la temporada, la del cogollito primaveral. Estamos ante la serie de novilladas caniculares, que durarán hasta septiembre, sin otra interrupción que la que se produzca con la corrida de Beneficencia, el magno festejo que cada año organiza la Diputación Provincial de Madrid, y acaso alguna otra sorpresa que las circunstancias impongan o que la casualidad depare. Así, a la mejor memoria, el balance de esta primera etapa de la temporada, artísticamente, no ha sido favorable, sin que haya dejado de tener momentos brillantes y dignos de consignación.

El cartel con que se anuncia para el día 16, festividad de Nuestra Señora del Carmen, la corrida de Beneficencia, anda ya en bocas de todos los aficionados y hasta impreso en diarios y revistas: seis toros de Bohórquez, para Gitanillo de Triana, Manolete y Pepín Martín Vázquez. Es posible que a estas horas haya sufrido algunas modificaciones, e incluso que, de modificación en modificación, todo haya quedado, o pueda quedar, en agua de cerajas; pero de momento, ante el grandioso espectáculo, ante los altos y humanitarios fines que se propone y ante la ilustre personalidad —el marqués de la Valdavia— que preside los destinos de la Diputación Provincial que organiza el espectáculo, es forzoso airear el acontecimiento.

El nuevo prestigio ganadero de don Fermín Bohórquez no necesita encomios. Si el juego que sus reses dieron en Plaza y las opiniones que merecieron de los críticos no fueran suficientes, bastaría considerar que su hierro no falta ya en ferias de importancia y que los diestros de más tronío no lo desdeñan, antes bien, lo demandan como una posibilidad más que contribuya a sus éxitos.

El trío de diestros es irreprochable, pues aparte la presencia de Manolete, Gitanillo de Triana va al cartel por derecho propio conquistado en su faena a aquel primer toro castaño de la corrida de Beneficencia del pasado año, y Pepín Martín Vázquez —que surge con novedad indiscutible en festejo de tanto fuste— es de seguro uno de los nombres que, puestos los aficionados madrileños a confeccionar el cartel, no habrían dejado fuera.

Hasta ahora todo va bien, pues. El cartel es, como he dicho, irreprochable; el día no puede ser más adecuado, y los fines benéficos de los organizadores no pueden alcanzar —ya lo escribí en otra ocasión— a mayor número de españoles. El Hospital Provincial —dijo el año pasado don Antonio Almagro, a la sazón presidente de la Diputación—, se puede decir que es nacional, puesto que acoge a todos los españoles, procedan de donde procedan, sin preguntarles siquiera de dónde son, a no ser a simples efectos de registro.

Todo va bien, y sólo queda que cuando se fijen los carteles, los ávidos aficionados que los lean encuentren a tono los precios que se fijen con la capacidad de sus bolsillos. Este es un punto a considerar. El actual presidente de la Diputación, el marqués de la Valdavia, abrigaba el propósito de suprimir el conativo. Es decir, ahorrar a la gente cálculos, aunque éstos sean rápidos y sencillos, sobre los precios que de los billetes se estampen en los carteles. En realidad, nadie habrá llegado a comprender con suficiente claridad, por qué un donativo, al que se da carácter de obligatorio, no ha figurado como aumento en el precio de la localidad, impreso en el lugar correspondiente.

Es deseable que los precios sean más bajos que los del año pasado, no ya en la proporción en que la corrida está rebajada —un rejoneador, un matador y tres toros—, sino en alguno más, y desde luego es conveniente que el propósito del marqués se realice y que los precios que se estampen en los carteles sean definitivos, sin que el público tenga necesidad de sumar a ellos la cuantía de donativo alguno.



## LA GRAN FERIA DE VALENCIA DE 1947

### 8 GRANDES CORRIDAS DE TOROS

En los días 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29 de julio

SOBERBIAS COMBINACIONES, SUGESTIVOS CARTELES Y ESTUPENDOS FESTEJOS

He aquí los carteles de la tradicional Feria de Valencia, organizados tan admirablemente por la Empresa Alegre y Puchades



**DÍA 22, MARTES,**  
se lidiarán SEIS toros de la ganadería de los señores Sánchez Fabra Hermanos, de Salamanca, con divisa blanca y encarnada.  
**Matadores:**  
Manuel Álvarez ANDALUZ  
Jaime Marco EL CHONI  
y  
Raúl Ochoa ROVIRA

**DÍA 23, MIÉRCOLES,**  
se lidiarán SEIS toros de la ganadería de don Alipio Pérez T. Sanchón, de Salamanca, con divisa caña y rosa.  
**Matadores:**  
Manuel Rodríguez MANOLETE  
Manolo NAVARRO  
y  
Paquito MUÑOZ  
que tomarán la alternativa.

**DÍA 24, JUEVES,**  
se lidiarán OCHO toros de la ganadería de don Alipio Tabernero de Paz, antes Vicente Chato, de Salamanca, con divisa verde y amarilla.  
**Matadores:**  
Juan BELMONTE  
Jaime Marco EL CHONI  
Raúl Ochoa ROVIRA  
y  
Julio Pérez VITO

**DÍA 25, VIERNES,**  
se lidiarán OCHO toros de la ganadería del excelentísimo señor Marqués de Villagodio, de Zamora, con divisa verde blanca y amarilla.  
**Matadores:**  
GITANILLO DE TRIANA  
Luis Miguel DOMINGUÍN  
Raúl Ochoa ROVIRA  
y  
Manolo NAVARRO



**DÍA 26, SÁBADO,**  
se lidiarán SEIS toros de la ganadería de don Eduardo Miura, de Sevilla, con divisa grana y verde.  
**Matadores:**  
Juan BELMONTE  
Jaime Marco EL CHONI  
y  
Agustín Parra PARRITA

**DÍA 27, DOMINGO,**  
se lidiarán OCHO toros de la ganadería de don Atanasio Fernández, de Salamanca, divisa verde y encarnada.  
**Matadores:**  
Manuel Álvarez ANDALUZ  
Agustín Parra PARRITA  
Julio Pérez VITO  
y  
Paquito MUÑOZ

**DÍA 28, LUNES,**  
se lidiarán SEIS toros de la ganadería de don Joaquín Buendía, de Sevilla, divisa azul, blanca y encarnada.  
**Matadores:**  
GITANILLO DE TRIANA  
Manuel Rodríguez MANOLETE  
y  
Luis Miguel DOMINGUÍN

**DÍA 29, MARTES,**  
se lidiarán SEIS toros de la ganadería de la señora Viuda de Galache, de Salamanca, con divisa gris, verde y grana.  
**Matadores:**  
Manuel Rodríguez MANOLETE  
Luis Miguel DOMINGUÍN  
y  
Agustín Parra PARRITA



Los días 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de julio se celebrarán grandes corridas nocturnas, en las que actuarán los espectáculos cómico-aurinos de más cartel que viajan por España: Galas de Arte y Carrusel 1947



# EN LA MARISMA

## LA VENGANZA DEL TORO



LOS pájaros volaban ya por parejas. El mirlo remedaba en el zarzal próximo el son de la flauta, y la alondra, desde su terrón, lanzaba al aire su apasionada tonadilla.

Emborrachaba el aire con su aroma de flores campesinas.

Todo cantaba, florecía y retoñaba en la marisma. Junto a los "lucios" o charcos que había dejado el invierno, a la vera del riachuelo cuyas aguas corrían temerosas de que se las tragara el verano, en la hondonada o en la meseta de un cerrete, en las lindes de los caminos o de las "vereyas", en el brocal del pozo, en todas partes, la primavera, a su paso, lo llenaba todo de flores.

El campo se quitaba su atavío de invierno, y los insectos y los animales se vestían con los trajes que saca de su guardarropa la primavera. Las primeras, en este trueque, son las abejas y las ovejas; pues, como dicen los gañanes, la "abeja y la oveja, en abril dejan la pelleja".

Estábamos en la puerta del cortijo sentados en unos poyetes de piedra. Una vieja parra se retorció encima de nosotros, como bailarina que en tablado hace esguinces y contorsiones. Los pajarillos, bobos pechirrubios y audaces gorriónillos, se acercaban confiados a nosotros, metiéndose entre questras plenas, picoteando las miguillas de pan y mirándonos desvergonzados.

Juan Manuel, el mayoral, se acercó a nosotros, saludó con cortesía, quitándose el sombrero a lo galán, y dejando al aire su fuerte pelo, que los años habían espolvoreado de ceniza, exclamó:

—Ya jase una mijiya de calor.

Dió unos pasos, se puso una mano en la frente a manera de tejadillo, miró a lo lejos, y dijo satisfecho:

—Está el campo que la yerba se burla del ganao.

La petaca corrió de mano en mano. Juan Manuel cogió un puñado de tabaco, lo molió cachazudo entre sus pulpejos, lo encendió y le dió una chupada que hinchó sus carrillos como los de un niño atracado de sopas. Como habíamos comido bien y el alrecllo calentó del mediodía nos aflojaba los nervios, dejándonos los brazos caídos, y los ojos se entornaban por el sopor, alguno se había puesto las manos detrás de la cabeza a guisa de almohada, dispuesto a echar una siestecita.

El mayoral sonrió, diciendo:

—Ha yegao la "mosquita del sueño". ¡Pues esto no es ná, cabayeros! Hasta ahora no ha hecho más que asomá la jeta er calor; pero en cuanto la hoja de la higuera haga pie de gayina y er só, ese "rubio", sacuda su jopo sobre la marisma, no hay criatura que lo resista. Toa la marisma, mediá la tarde, está yena de hombres tendios...

Juan Manuel era un viejo con mucho señorío y simpatía en su figura. Había envejecido en el campo, viéndolo desde chaval entre los toros, a los que conocía en sus querencias, sus naturalezas, sus reacciones y sus gustos.

Como una madre que por mucho que crezca su hijo, y aunque éste sea un hombre fuerte como un hastial, siempre le llama "mi niño", así el mayoral se acerca-

ba a uno de sus toros, grande como una "catedral" y de enorme cornamenta, y rascándole la testuz, le decía cariñoso: "Torito, torito", achicándolo y empujándolo, pues quería a sus bichos como un buen padre a su prole.

Y le cogía amorosamente el belfo a la fiera, o pasaba su mano por la piel sedosa del bicho, que agachaba la cabeza en ademán de sometimiento. Y decía Juan Manuel, convencido:

—El cariño ablanda las rocas.

Y añadía:

—Así como una mocita, por muy arisca y revoltosiya que sea, se viene a la mano del mocito si éste tiene labia y gachonería en el regulebro y la sabe tratar con blandura y suavidad, lo mismo pasa —y perdonen la comparación— con el toro. Porque amor con amor se paga, y yo he hecho comer el pienso en mi mano a bichos que sólo el mirarlos daba miedo, y me he paseado siempre entre la piara de toros, con más tranquilidad y gusto que si estuviera en la caye Sierpe un día de feria de Seviya. Y es que los toros son agradecidos...

Como yo hiciera un gesto de desconfianza, Juan Manuel repitió, terco:

—Muy agradecidos, sí, señor.

—¡Hombre!

—Despaeito, compadre, que si da un tumbo el carro, se derrama el trigo. Lo que yo digo es la fija...

—Juan Manuel —arguyó uno— es hombre de verdad.

—Yo no necesito jurar pa que se crea lo que digo. La mentira no hace daño al que la oye, sino al que la dise. ¿No "sabéis ustedes" lo que pasó jase ya años en la marisma?

—No—respondimos a coro, ya despabilados.

—¡Pues si ha andao hasta en romances!

—Cuéntanos, Juan Manuel.

—Asperen ustedes un poquito, que tengo reseco el gañote.

Y el mayoral, después de pedirnos permiso, cogió una botella de vino que estaba en un rincón y bebió un trago largo, poniendo los ojos como de alferecía. Se secó la boca con el pulpejo y pidió un cigarro. Se demoró para intrigarnos más.

—¡Pero, cuenta ya, Juan Manuel!

—Cabayeros, el gañán debe ir al paso de sus bueyes.

—¡Pero, hombre de Dios, acaba ya! Tú tienes mucho cuento...

—No es por ahí, compadre. Porque si no se cree lo que digo, me coso éste con éste —y se llevó los dedos a los labios— y se acabó la historia. Que lo que voy a

desí no es cuento de viejas, sino un "sucedio" más verdá que esa luz.

Y señaló al cielo. Y preguntó:

—¿He dicho que el toro es agradecido?

—Sí.

—¿He dicho que paga el cariño con cariño?

—Sí, Juan Manuel.

—¿He dicho que el amor quebranta las peñas?

—Sí, Juan Manuel, sí.

—Pues ahora van ustedes a escuchar algo grande que pasó en la marisma y que costó la vida a un hombre. Se llamaba este Perico el Roto, porque andaba siempre con más agujeros en la ropa que el colado de María Pepa. Pues este hombre, cabayeros, era, justo es decirlo, un jabato muy valiente, aunque argo fantástico. Ayudaba al mayoral en sus faenas de dar grano al ganao, llevarlo al abrevadero y pasear junto a los toros en el "cerraio", limpiándoles las "camas".

Pero Perico, no sé por qué, y no es cosa de meternos a averiguar misterios, "la tomó" con un toro de su piara, un Veragua que era un portento: grande, de hermosa lámina, astifino, negro y con un lucero blanco en la testuz. ¡Qué gloria de bicho!

Perico le quitaba al toro el pienso, dejándolo con hambre; lo levantaba a pedrás cuando el animal estaba en reposo; lo dejaba con sed... Y así un día, y otro, y otro...

Yo le dije, compadecido del toro:

—Ten cuidao, Perico, que tanto va la cabra a las coles, que deja el peyejo. No maltrates al animal. ¿Qué te ha hecho?

—Na.

—Pues, entonces...

El mozo no me hacía caso. Siguió persiguiendo al toro y acosándolo...

Y el toro se vengó.

Un día de verano, cuando la tierra hierve en la marisma como un puchero en la lumbre, los gañanes del cortijo estaban debajo de un sombrero durmiendo la siesta. Había diez hombres tendidos, entre ellos, Perico el Roto. De pronto surgió, como si hubiera roto la tierra, la cabeza enorme del Veragua, que se fue como un rayo sobre Perico, lo clavó en los cuernos y lo tiró a lo alto como un muñeco. Despertaron los gañanes y huyeron despavoridos. Perico quedó hecho un guiñapo a los pies del toro, mientras el animal levantaba al aire su poderosa cabeza y lanzaba tan grandes bufidos, que hacían retemblar la marisma. — JULIO ROMANO



**UNGUENTO ANTISEPTICO  
PARA ACCIDENTES Y  
ENFERMEDADES DE LA PIEL.**

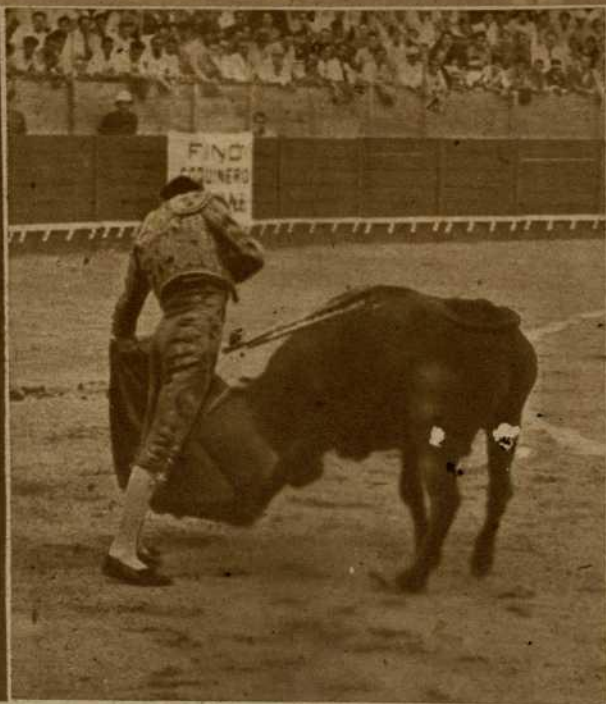
Compro  
venidoria  
n.º 3978

**QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
VENTA EN FARMACIAS**



La Plaza del Puerto de Santa María, una de las más grandes de España, que no se llenaba desde hace mucho tiempo...

Un pase natural de Venturita



Manolo González en una verónica



Un pase de pecho de Ramón Cervera



El natural de Cardenio, que se ha hecho célebre

## NOVILLOS EN EL PUERTO DE SANTA MARIA

### Reses de Belmonte, para Venturita, Manolo González, Cardenio y Cervera



Desde un burladero presencian la corrida del Puerto Alvaro Domecq, el ganadero don Fermín Bohorquez y el ex matador de toros Pepe Belmonte (Fotos R. Iglesias)

**L**LENO desbordante. Tres mil personas quedaron a las puertas sin entrada. Los novillos de Belmonte, en conjunto, sin peligros, pero mansurroneos, a excepción del primero, dócil, suave y bravo. Venturita toreó por verónicas con gran estilo y su faena al primero —completa y torera— fué premiada con vuelta al ruedo. Manolo González actuó con brillantez en varios momentos, pero estuvo deslucido con la espada. Y Cervera toreó con facilidad y desenvoltura al cuarto, no teniendo suerte en el que cerró Plaza.

Una vez más triunfó Cardenio, delirantemente. Las dos faenas realizadas por el torero sanluqueño fueron maestras de valor y de arte. Las ovaciones fueron para él constantes y unánimes, y en los dos toros —que mató sustituyendo la muleta por el pañuelo— cortó las dos orejas, dió varias vueltas al ruedo y recibió prendas, regalos y flores. Cardenio salió a hombros, paseado así por las calles del Puerto, que ha vivido un gran día de toros.

PACO MONTERO

# El festival que tradicionalmente organiza el Club Taurino de Bilbao, el más antiguo de España, se celebró el día 1 de julio

Con la intervención del duque de Pinohermoso, Andaluz, Angel Luis Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín, el Choni y Rafael Llorente

El duque de Pinohermoso, después de lucirse en el torreo a caballo, pie a tierra toreó por naturales y logró que le fuese concedida la oreja



Bellas señoritas bilbaínas que presidieron el festival



Luis Miguel, lanceando



Angel Luis Bienvenida en un pase por bajo

Andaluz toreó en medio de este gran escenario, con la Giralda bilbaína al fondo



Un muletazo del Choni

(Fotos Elorza)

La moda de los autógrafos, Luis Miguel, firma





Bellas amazonas hicieron el despeje

## EN BARCELONA SE CEBRO EL DOMINGO LA CORRIDA A BENEFICIO DE LAS VIUDAS Y HUERFANOS DEL EJERCITO DE LA IV REGION

Hubo cuatro toros de don Antonio Urquijo y dos de doña Juliana Calvo, para Gitanillo de Triana, Manolete y El Andaluz

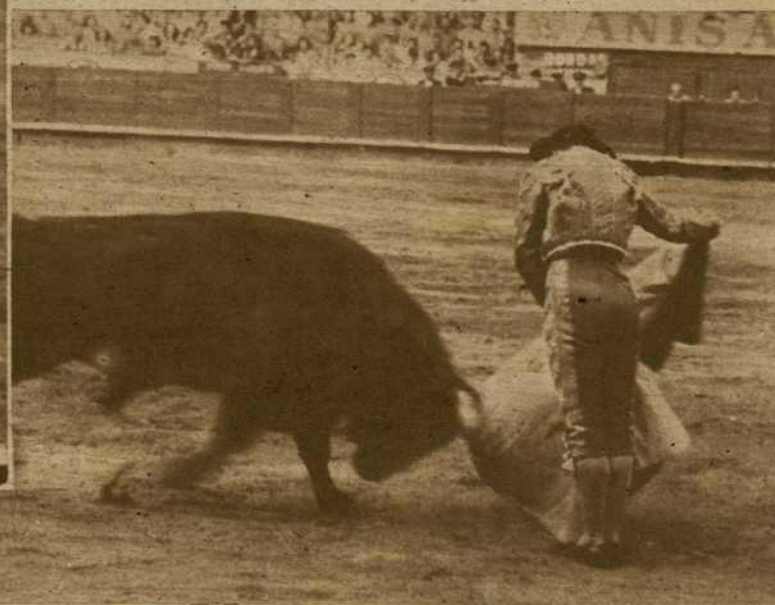
A MANOLETE Y AL ANDALUZ  
LES CONCEDIERON OREJAS



Las bandas de la Policía Armada y la del Gobierno Militar interpretaron piezas de concierto antes de comenzar la corrida



Se observa las primeras reses de su primer toro



El Andaluz obtuvo su gran triunfo en el tercero, uno de los mejores éxitos que ha obtenido en Barcelona (Fotos Valls)



Dos momentos de la faena de Manolete al quinto toro, del que le fueron concedidas las dos orejas



### EL MARCO DORADO

Los cuatro toros de Urquijo y los dos de Herederos de doña Juliana Calvo no fueron dignos de elogio. Ninguno de los seis mereció el calificativo de notable. Dieron en canal un promedio de 287 kilos, y en la lidia de los dos primeros no halló el público la satisfacción de su alegre pujo; pero en el siguiente elevó el Andaluz el tono de la corrida. Magnífico con el capote, hizo luego con la muleta una faena de conjugados ritmos, la más perfecta, la más lograda en pureza que este año le hemos visto en Barcelona. Las ovaciones clamorosas se suceden y el entusiasmo se desborda cuando mata guapamente, bizarramente, a dicha res. Le conceden las dos orejas y recorre el ruedo triunfalmente. ¡Gran faena la del Andaluz!

Gitanillo, ante el cuarto, hace reaccionar al público a su favor al verle torear prodigamente, clásicamente, al natural, con la zurda, en varias series de pases, como aquellos que diera en Madrid, en la corrida de Beneficencia del año pasado. Vuelve a entusiasmarse la concurrencia, y si el gitano no corta apéndice alguno es porque no redondea con el sable tan magnífica labor. ¿Qué tenía que hacer Manolete en el quinto, sino salir por sus fueros y mantener, celoso, sus altas prerrogativas? Y salió por los unos y mantuvo las otras. Manolete estuvo en Manolete; Manolete arrebató a la concurrencia; Manolete lució cumplidamente su técnica y su estética; Manolete, en fin, suscitó la exaltación y la fogosidad del ánimo en los espectadores, y con una estocada y un descabello acabó "su" faena, una de las suyas, que tuvo como premio la concesión de las dos orejas y el consiguiente paseo triunfal.

La lidia del sexto toro estuvo en consonancia con la de los dos primeros; pero hasta el final de la corrida duraron los fulgores del marco dorado, pues éste no se deslizo mientras se mantuvo en pie dicho último toro.

DON VENTURA



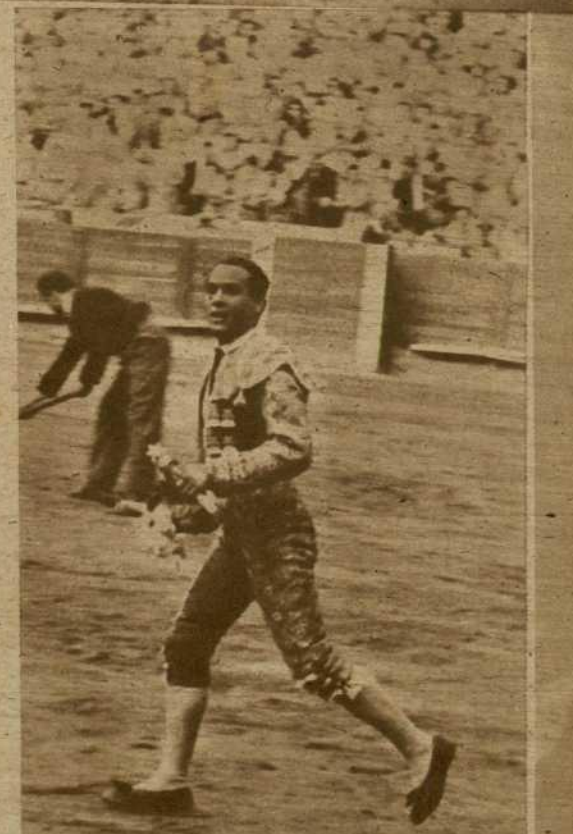
Una verónica de Gitanillo de Triana



Gitanillo de Triana torea al natural



Manolete, lanceando



# ¡Y a los toros de Carabanchel!

## EN LA PLAZA DE VISTA ALEGRE ACTUARON FIGURAS DEL TOREO

Pero también torearon el Vivillo y el Pernalet y se lidiaron toros "asesinos"

maderos aquella Plaza pueblerina, con talanqueras, cuadrada, en un corral amurallado.

Don Paco Romero —como íntimamente era llamado—, de desarrollado abdomen sujetado por un chaleco blanco, ensortijado bigote y con lentes quevedescos montados sobre las fosas nasales, se hizo con tal motivo popularísimo; el comercio carabanchelero le demostró en varias ocasiones su reconocimiento, y sus vecinos de Carabanchel Alto, envidiosos, acabaron también, con el apoyo del ganadero don Eleuterio Durán, por tener otra placita análoga, que duró poco tiempo.

En la de don Paco Romero, empresario también, lidiábanse, al final de los festejos, moruchos embolados, siendo ésta la causa de que la chavalería madrileña acudiese en masa todos los domingos a la histórica Plaza.

En ésta funcionó una Escuela de Tauromaquia, dirigida por el ex matador de toros de la época de Lagartijo y Frascuelo, Ángel Fernández Valdemoro, escuela de la que se ocupa don José María de Cossío en su obra «Los toros».



*El Chico de la Blusa*

PLAZA DE TOROS DE VISTA-ALEGRE  
(CARABANCHEL BAJO)

EL MIÉRCOLES 15 DE JULIO DE 1908  
INAUGURACIÓN DE LA PLAZA  
VERIFICÁNDOSE (SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE), UNA  
**GRAN CORRIDA DE TOROS**  
á beneficio de la  
ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

PRESIDIRÁ LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

Se lidiarán seis toros, con divisa azul y amarilla, de la acreditada ganadería de la

Excma. Sra. Marquesa Viuda de los Castellones  
de Madrid.

LIDIADORES

PICADORES.—Manuel Álvarez, Ángel Sánchez (Arriero); Manuel de la Haba (Zurito), Antonio Luque (El Gordo); Cipriano Moreno (El Moreno) y José Granados (Fenito); en el caso de inutilizarse los seis, no podrá exigirse otros.

ESPADAS

Ricardo Torres (Bombita)  
Rafael González (Machaquito)  
Rodolfo Gaona

BANDERILLEROS.—Enrique Álvarez (Morenito), Antonio Bravo (El Barquero), Manuel Antón y José Trigo (Triguillo); Francisco González (Pataterillo); Juan Rodríguez (Mogino) y Ricardo Luque (Camará); Enrique Berenguer (Blancaet), José Balbastro (Pepín de Valencia), José María Morales (Perdigón de Madrid) y Alberto Cosío (Pataterito de México.)

PUNTILLEROS.—José Trigo (Triguillo), José González (Machaco) y Manuel Navidades (Harinas.)

La corrida empezará á las cinco y media en punto.

Cartel de la corrida de inauguración de la Plaza

**P**ARECE ser un hecho cierto la reapertura del coso carabanchelero. Se ha dado a la publicidad la fecha del acontecimiento y hasta ha sonado el nombre de un matador de toros que ocupa en la fiesta un lugar destacado, para ser acompañado por otros de no menos renombre.

Están de enhorabuena los aficionados. Una Plaza más funcionando como antesala de la Monumental madrileña, será motivo para que se afinen las cosas en beneficio del público.

Ya tienen los novilleros, porque suponemos que en el rehabilitado circo se celebrarán más fiestas menores que mayores, un lugar a las puertas de la capital para lucir sus habilidades y los alquiladores de ropa torera un ingreso más.

La temporada en el circo de que se trata tenía su principal desarrollo durante los meses primaverales y en el de la recolección de las uvas.

Mas suceda lo que suceda, nosotros, aprovechando el actual momento, vamos a dedicar unas líneas a la simpática Plaza de tan gratos recuerdos para los aficionados, a la que el inolvidable cronista Don Modesto llamó en una ocasión la «alegre chata carabanchelera». Plaza, que en otras, hizo arrugar el entrecejo a varios empresarios de la vieja madrileña últimamente derribada.

La Plaza inaugurada con todos los honores el 15 de julio de 1908 —corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, con Ricardo, Bombita, Machaquito y Gaona, toros del marqués de los Castellones—, fué construida como consecuencia de aquella otra placita de palos existente en un so-

lar del corazón de Carabanchel Bajo, a la que hizo alusión el glorioso Ricardo de la Vega en su sainete inmortal *La verbena de la Paloma*, poniéndola en la boca de la madrileñísima Susana.

¿Os acordáis, viejos lectores madrileños, de la citada Plaza?

Aun se elevaba hacia el espacio el surtidor de agua de la fuente emplazada en la Puerta del Sol; no se había inaugurado el alumbrado eléctrico y las mulas, arrastrando trabajosamente los tranvías con sus jardineras remolcadas —que años antes nos había traído el marqués de Salamanca, fundador del aristocrático barrio que lleva su nombre—, nos conducían camino de los Carabanchales todos los domingos, ávidos de emociones, para presenciar las proezas del Chico de la Blusa, que era el diestro que por aquel entonces más pitaba en el inolvidable recinto taurómico.

Don Francisco Romero, rico industrial de Carabanchel Bajo y más tarde presidente de la Diputación Provincial, tuvo la idea de construir con unos centenares de



Rafael, el Gallo



El novillero Francisco Ríos, que actuó en el coso carabanchelero, antes de hacer célebre el apodo Pernalet (Fotos Archivo)



Joaquín Camargo, el Vivillo, que actuó como piquero en la Plaza de Vista-Alegre. Con ese mismo bigote hizo su debut, como varilarguero, en la de Linares, el 12 de septiembre de 1911, a las órdenes del famoso Enrique Vargas, Minuto

Allí, entre otras cosas célebres, recordamos la presentación de la cuadrilla de jóvenes sevillanos. Rafael Gómez, Gallito, y Manuel Molina, Algabernito. Vimos en distintos festivales aristocráticos banderillear al coloso Antonio Fuentes; contribuimos con el importe de nuestra entrada para redimir del servicio de las armas al Chico de la Blusa, el después famoso Vicente Pastor, y en muchas ocasiones nos entusiasmamos con el valor y el de bastantes novilleros, cuya lista de nombres ía interminable, muchos de los que, andando el tiempo, fueron doctorados en la Universidad Central del Toreo, como se llamaba a la vieja Plaza madrileña. Pues esta incubadora coetuda carabanchelera, cuyo contenido histórico no deja de ser interesante, fué la precursora de esta otra que ahora abre sus puertas a los aficionados al cabo de dos lustros de inactividad pitonuda.

Don Francisco Romero, buscando, como el personaje del Tenorio, más ancho campo para sus aventuras, en aquella ocasión taurinas, ideó y mandó construir el coso, eje de este reportaje, en el término municipal carabanchelero conocido por Vista-Alegre, por ser éste el nombre de una Colonia de hotelitos, la mayoría destruidos hoy con motivo de la guerra de nuestra liberación.

Curioso sería llevar a las linotipias el historial de tal Plaza por los muchos acontecimientos que en él tuvieron lugar.

No lo permiten las dimensiones de este reportaje; pero ahí queda apuntada la idea.

Desde la fecha de su inauguración, ya expresada, hasta el 1936, en que se celebró la última novillada, fueron varios los propietarios y empresarios de la alegre chata, y por su albero desfilaron primeras figuras del toreo y muchos diestros que, alejados del abono madrileño por hallarse bajos de cartel, a Vista-Alegre venían con el fin de recuperar el terreno perdido, consiguiéndolo muchos, entre éstos Rafael, el Gallo, que allí resucitó de entre sus cenizas como el Ave Fénix, dando motivo para que Don Modesto le dedicase una bella crónica, titulada: «¡Ha resucitado Cayetano Samal!»

Temporadas brillantísimas hicieron exclamar al inolvidable periodista Enrique Cerezo, Don Benigno: «¡Qué bien se

está en Vista Alegre!» Exclamación que se hizo popular y que aun perdura, a pesar de los muchos años que han pasado.

Páginas luctuosas, por causa de lidiarse reses cuneras, también se registraron, recordando de momento, entre otras, las cogidas y consecutivas muertes del banderillero gaditano Diego Aina, Marinero, y del matador de toros toledano Mariano Montes, víctima de criminales astados.

Uno de los sucesos más pintorescos fué la presentación, como picador, del famoso bandolero Joaquín Camargo, el Vivillo. ¡Excuso decir que se agotaron las localidades por un público ansioso de conocer e insultar lo más cerca posible!

Un Francisco Ríos ya había actuado como matador en el referido coso carabanchelero.

La presencia de este lidiador, también tristemente célebre, pasó inadvertida. Se trataba nada menos que del ¡Pernalet!, que antes de robar y asesinar en despoblado, pretendió, dentro de la ley, vivir del toro.

Al ex torero, hoy propietario, modelo de seriedad y honradez, don Antonio García Carrillo, debemos la revelación de este hecho que permanecía en secreto.

Hacemos punto en este bosquejo histórico.

Que se abran de nuevo a los aficionados las puertas de la alegre chata, y ya que por causa de nuestros años no podamos llevar invitada a una madrileña castiza a los toros de Carabanchel, que nos den en cambio buenas combinaciones de toros y de toreros para que al salir de aquella podamos exclamar como Don Benigno:

«¡Qué bien se está en Vista Alegre!»

DON JUSTO



Interior de la Plaza carabanchelera durante el período de su reconstrucción (Foto Almazán)



Mariano Montes



Ángel Fernández Valderrama, director de la Escuela de Tauromaquia

# A FRANCISCO LUQUE

le gustaría que hubiera más corridas buenas de las que hay todas las temporadas

**S**i alguna vez hubiésemos dudado de lo evidente de las leyes de la herencia, ante el caso doctor Luque y familia tendríamos que darnos por vencidos. Hoy hemos hablado con Francisco Luque (doctor Luque, hijo) y hemos tenido que recordar otra entrevista habida hace un año, poco más o menos, con su padre. Los dos demuestran afición a los toros y un entusiasmo enorme por su profesión, con matices tan parecidos, que la comparación se hace inevitable.

Hace pocos días, el doctor Luque sufrió un accidente de automóvil que le ha tenido inutilizada durante algún tiempo una de sus manos. Comentamos acerca de esto antes hablar de toros.

—Nos habían dicho que no volvería usted a realizar intervenciones por causa de ese accidente.

—¡Por Dios!... Eso sería para mí imposible. Tendría que haberme quedado manco para dejar de trabajar. Mi profesión es lo que más me entusiasma en el mundo.

—Y los toros después, ¿no?

—Me gustan mucho. Esa es la verdad. Todo cuanto compone la Fiesta es bonito.

Como todos los grandes aficionados, el doctor Luque no cree que en una corrida hay nada de sobra ni nada que desear. Aunque, como después nos confesó, hoy los toros tienen algunos inconvenientes de los que hablaremos en seguida. Seguimos preguntando:

—¿Era usted niño de pecho cuando fué por primera vez a los toros? Sus antecedentes familiares nos lo hacen sospechar así.

—Hay que tener en cuenta que la afición en casa se hereda por vía paterna. Por tanto empezamos a ir a los toros cuando no tenemos que depender de los brazos de la madre o de las niñeras que han estado bajo sus órdenes directas. Yo empecé a ir a los toros a los ocho años. Naturalmente, me llevó mi padre. Y creo recordar que toreó aquella vez Carnicerito de Méjico.

—Y que desde entonces no perdió usted ni una sola corrida. ¿Acertamos?

—No del todo. Esa fidelidad la llevan hasta el rigor mi padre y mis hermanas. Pero yo, lo confieso, pierdo muchas corridas, porque tengo verdadero terror a las malas. Lo mismo que las buenas me entusiasman, me indigna ver una mala corrida. Y desgraciadamente, hay muchas corridas que no tienen interés ninguno.

—Me parece inútil preguntarle nada del toreo de otras épocas, porque es usted muy joven para saber nada de él. De todas maneras, tendrá usted, como todo aficionado que se estima, su teoría

acerca del toro de hoy y del de ayer, y del torero de hoy y del de ayer.

—Creo que, en efecto, los toros de ayer eran mayores. Pero el equilibrio se establece por medio de la ley de las compensaciones: si los toros de antes eran mayores, en cambio hoy se torea más cerca y mejor.

—¿A qué torero ve usted con más gusto en el ruedo?

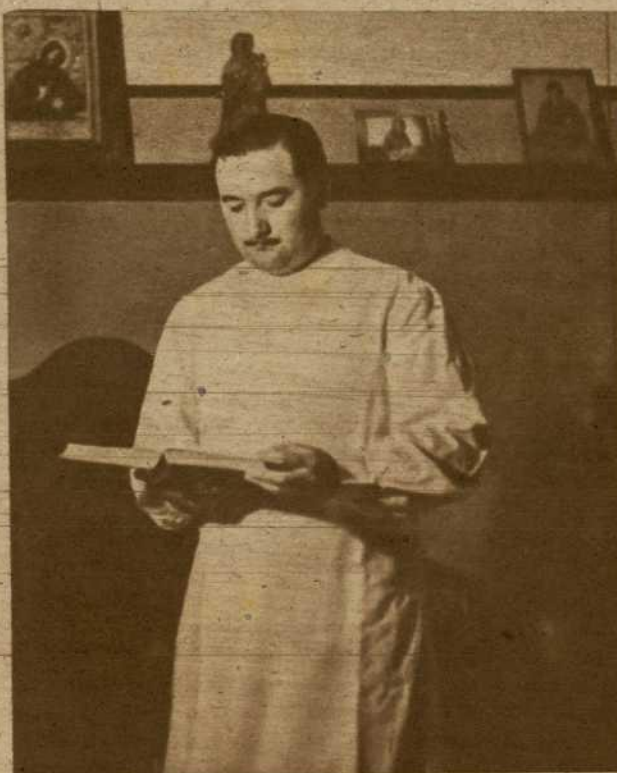
—Hay muchos que merecen mi admiración. Pero, sobre todo, me gusta ver a Luis Miguel Dominguín, que ha llegado donde no han llegado otros, porque además de la serenidad y la gracia está desprovisto de esa frialdad que resta emoción a otros toreros de hoy.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—Las banderillas. Recuerdo haber visto las mejores en una corrida de los tres hermanos Bienve-



*Savoi*



—¿Qué hace usted para ver corridas buenas y dejarse las malas para los demás?

—Es un poco difícil prevenir esto, aunque se tomen grandes precauciones y se miren con detenimiento los carteles de toros. Suelo ir a las que se dan en plena temporada. Los toros con que se inician las temporadas suelen ser los más difíciles de lidiar. Claro que eso precisamente me hace sentir mayor simpatía por los toreros que empiezan su actuación con las primeras corridas de la época taurina.

—¿Encuentra usted algún desacierto en las corridas de hoy?

—Los precios excesivamente elevados de las localidades. Creo que los empresarios deberían tener un poco más de consideración. Ya que ellos rara vez pierden, aunque una tarde la Plaza no esté llena. Otra cosa con la que no suelo estar de acuerdo es con la actuación de los presidentes, aunque reconozco que muchas veces el público no tiene razón cuando protesta del toro y que basta una sola voz que grite «¡Cojolo!» para que la Plaza entera responda como un solo hombre: «¡Cojolo, ¡cojolo!».

—¿Le gustan a usted los toros en el campo?

—He visto muy pocos festivales campestres. Sí, me gustan. Pero como los veo con más frecuencia en la Plaza, me parece que así tienen más sabor las corridas.

—¿Recuerda usted algún detalle ocurrido durante una corrida que le haya dejado impresión?

—Como detalle anecdótico, recuerdo la impresión que me hizo ver un toro saltar la barrera. Y no precisamente por el salto del toro, que es un caso bastante repetido, sino por otro salto que, simultáneamente y en sentido contrario, dió un monosabio que había por allí cerca. Fué encantador, porque lo hizo mucho mejor y con más limpieza que el toro. Esto y el ver matar a un toro por primera vez, en aquella corrida de Carnicerito, que antes he citado, son dos impresiones que no olvidaré fácilmente.

—¿Por qué le impresionó la muerte de aquel toro?

—Porque fué villanamente atravesado de parte a parte.

La respuesta no tiene réplica. Y nos alegramos de que ella haya sido la última de nuestra entrevista, no porque no consideremos interesante hablar de toros con un aficionado de verdad como lo es el de hoy, sino porque es una respuesta muy expresiva y siempre está bien terminar así las cosas.

PILAR YVARS

Muy antiguo  
y muy moderno...

Un coñac de  
ayer para el  
gusto de hoy.



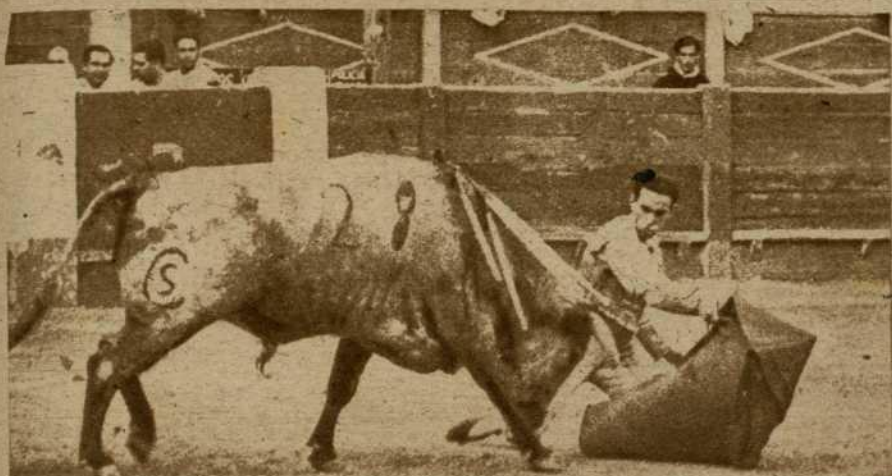
VALDESPINO  
JEREZ

nida: Angel Luis, Antonio y Pepe. Me gustaría que se pusieran con música. La música, en los toros, es imprescindible. En una fiesta de alegría, de color, donde todo vibra y resplandece, donde todo retrata el temperamento español, la música es una nota necesaria; debería ser imprescindible.

Hay un punto en nuestra charla que quisiéramos aclarar del todo. El doctor Luque nos ha dicho que le fastidian las corridas malas. Pero si es un buen aficionado, la experiencia le habrá hecho dar con el truco único para no ver más que las buenas. Le preguntamos:

# NOVILLADAS DEL DOMINGO

En Alicante, con reses de Concha y Sierra, los tres matadores, PEDRO ROBREDO, GUARDIOLA y PAQUITO MUÑOZ, salieron en hombros



Pedro Robredo, en su segundo

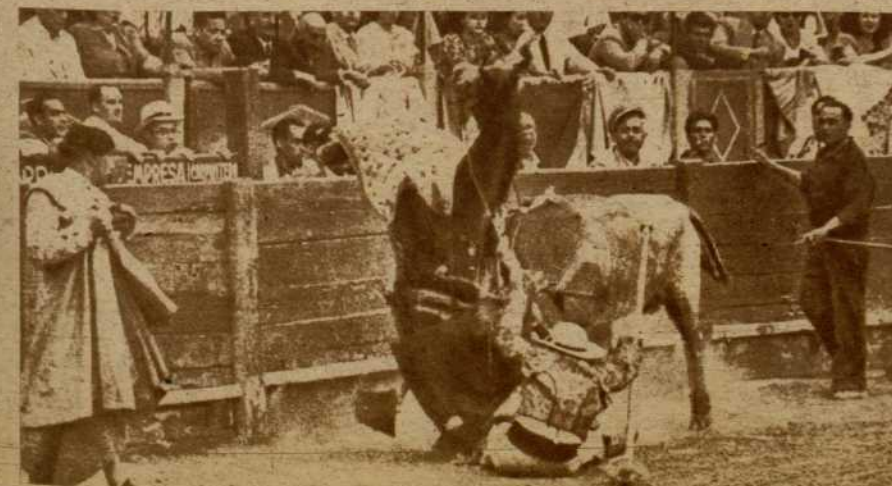


Guardiola, en su primero



Paquito Muñoz brinda al catedrático don Francisco Muñoz

El cuarto fué un novillo de mucho poder (Fotos Sáez)



En Cartagena, novillos de Don Pedro Gandarías, de Castillo de Hígaras, para MANOLO NAVARRO, LUIS REDONDO y RAMON CERVERA



Manolo Navarro en un pase con la derecha al toro del que cortó las orejas

El mayoral de la ganadería de Castillo de Hígaras da la vuelta al ruedo acompañado de Manolo Navarro, agradeciendo los aplausos del público por la buena presentación y la magnífica pelea del ganado



Luis Redondo entrando a matar a su primero

Una apretada verónica de Ramón Cervera al último de la corrida

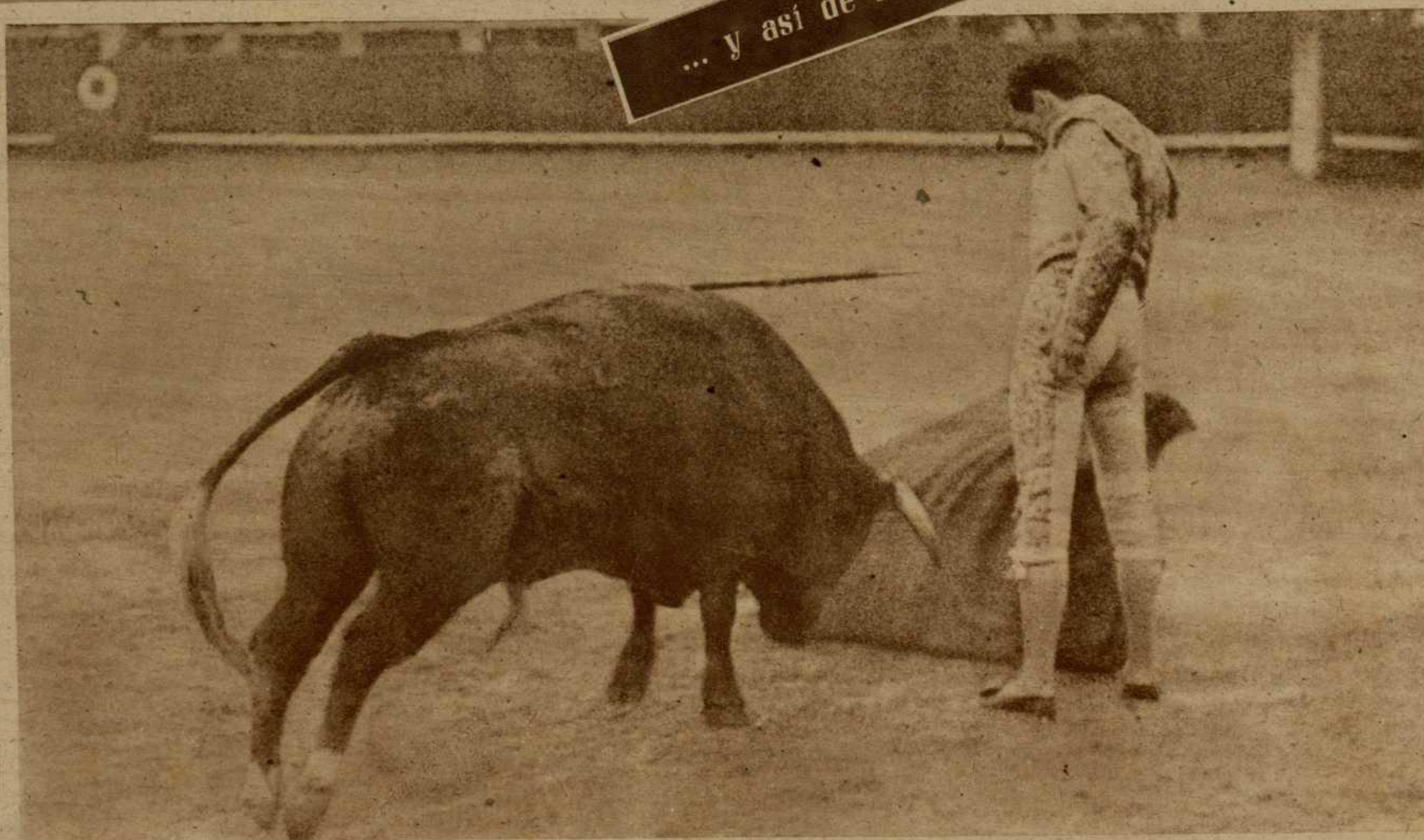


# **MANOLETE vuelve a triunfar apoteósicamente en Barcelona**



**MANOLETE torea de capa así...**

**... y así de muleta...**



**... como podrá verse en MADRID el miércoles**

# El buen año del bibliófilo



**B**UEN saldo nos arroja, querido amigo y compañero "R. Capdevila", el primer semestre del año que vuela para nuestras aficiones bibliográficas. Libros y folletos considerables en cantidad y calidad; superior todavía ésta a aquélla. Han quedado atrás los tiempos en que escribir de toros era antitintelectual y feo. Y ya

nadie piensa en ruborizarse por su afición a la Fiesta nacional ni por dedicarse al cultivo de las letras taurinas. Los editores cuidan con esmero de los libros de tauromaquia; Espasa-Calpe alcanza una distinción por ese segundo tomo de *Los toros*, del "Cossío", del que tanto y con tanto acierto ha venido escribiendo en estas columnas Díaz-Cañabate; los dibujos de Hugué merecen la atención de una rica edición de bibliófilo; la Sección de Publicaciones, Prensa y Propaganda del Ministerio de Agricultura recoge con todo cariño el saber y la amenidad de Fernández Salcedo al estudiar el *Toro de lidia*; un poeta dedica su inspiración al tema de los toros en la vega y la marisma, poeta que halló en su camino al buen crítico que es Manolo Casanova; una damita, "Mahizflor", dedica a la Fiesta el garbo de sus romances; los pulcros y manuales libros de *Crisol* recogen el entusiasmo de "Don Natalio" por los toros y por su archivo, y la revista *Archivo Hispalense* inicia una serie de folletos curiosos con su "Poema macarrónico". Buen año, sí, mi querido Celestino Espinosa, para que usted y yo, y los otros muchos que no se contentan con el sólo ir a la Plaza ni con los comentarios baladíes en la tertulia del café, siempre alrededor de los vergonzosos pletos y zancadillas, en los que también es pródiga la temporada, podamos recurrir a los libros y folletos nuevos, en nuestro afán de que nada de lo que se relaciona con la Fiesta española nos sea ajeno.

También son datos de la temporada, como los de si Curro Caro ha toreado tres corridas y aquel otro siete, o los de si Barcelona y Madrid terminaron el primer semestre con un empate de catorce funciones de toros; éstos de saber el número y calidad de los folletos y libros publicados.

Como de todo se contagia uno, lo mismo que se dice ahora en los programas teatrales, hago una relación de los libros publicados en la primera mitad del año por el "orden de aparición en escena".

**Toreros del Romanticismo** (*Anecdotario taurino*), de Natalio Rivas, en la Colección "Crisol", con un prólogo de Juan Belmonte y cuarenta y seis ilustraciones. Ya está dicho: se trata de un libro de don Natalio para dar rienda suelta a su afición y para abrir la espita de su archivo.

**¡Así los vi yo!** (*Alternativas y minucias de matadores de toros*), por Angel Carmona, Camisero, quien, en su reitor, da más motivo para que giman las prensas que en su época de torero activo. Un libro de visión muy personal, con un prólogo de "K-Hito" y numerosos retratos.

**¡Andaluz! El torero clásico** (*Cinco años de alternativa*), por "Areva". Se trata de un estudio ameno y documentado del lidiador de Triana. Lo prologa "Curro Meloja", van opiniones de distintos críticos y lo envuelve una cubierta de Saavedra.

**El toro bravo**, de Luis Fernández Salcedo, recoge, con toda dignidad editorial, el profundo conocimiento del autor sobre la materia.

**Poema macarrónico** trata de las fiestas que se celebraron en la Plaza de San Francisco, de Sevilla, en 1700, con motivo de la visita del almirante de Castilla y del duque de Osuna. Inleja, como he dicho, la serie de folletos sobre fiestas de toros en Sevilla, tomados de manuscritos o impresos rarísimos. Es director de *Archivo Hispalense* el competente aficionado y erudito en variadas materias Luis Toro Bulza.

**Romances toreros**, por "Mahizflor", o sea, Madria de la Híz Flores. Son romances garbosos que cantan a toreros de ayer y a toreros de hoy. Un libro muy simpático, con un prólogo de "Curro Meloja" y un dibujo en la cubierta de Roberto Domingo, que no precisa del aditamento del elogio.

**Libro das Toiradas**, por José Luis Ribeiro, o "Pepe Luiz". El veterano crítico portugués nos ofrece en la lista copiosa de su obra taurina esta completa historia de la Fiesta en Lisboa. Con muchos datos y muchas ilustraciones.

**El Gallo. Un torero dentro y fuera de los ruedos**, por Rafael Martínez Gandía. Un libro del que nada hay que contarle al lector de esta Revista, puesto que conoció las primicias de los reportajes que lo integran.

**Advertencias y reglas para torear a caballo** (*siglos XVII y XVIII*). Edición excelente de la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Ha dirigido la edición José María de Cossío, quien ha puesto un prólogo-estudio magnífico, como suyo. Se compone el volumen de dieciocho "Tratados" y "Reglas", los más importantes y curiosos de los citados siglos.

**La despedida de Manolete**, por Julio de Urrutia. Obra apasionada y actual, que gustará a unos lectores y disgustará a otros. Según sea el trato que se da al torero de la respectiva "capillita".

**Reglamento taurino comentado**. Obra útil para el aficionado. Con una cubierta en colores, muy taurina, de Saavedra.

**Los Romeros**, por Bruno del Amo, "Recortes". El gran depurador de la Historia se muestra tal cual es en este segundo volumen de la Colección Histórico-Taurina al biografar a Francisco, Juan, Juan Gaspar, José, Antonio y Pedro Romero. Se leen los datos que "Recortes" proporciona y los lectores pueden estar tranquilos. Aquello es la verdad.

**Los toros, los toreros y el público de mi tierra**, por Angel Castellet, "Angellío". El crítico zaragozano trata con documentación buena y soltura de pluma de cuanto se relaciona con la torería aragonesa de ésta y de otras épocas. El autor de este artículo puso unas líneas de prólogo, y a texto y numerosos grabados los encierra como portada la reproducción de un cuadro de Marcelino de Unceta.

**De toros y toreros**, por Néstor Luján. Magnífica edición de bibliófilo para recoger los dibujos inéditos del fallecido escultor Hugué. Una joya bibliográfica para el aficionado-lector.

**Los toros**, de Cossío. Tomo II. Lean los elogios que aquí le ha tributado Díaz-Cañabate y añadirán ustedes todavía más. Por mi parte, todos los que quepan. Un próximo homenaje a José María "se masca en el ambiente".

**Madrid, en su Fiesta de toros**, por Antonio Velasco Zazo. Después de los volúmenes dedicados a Madrid por su cronista, éste, dedicado a los toros, era imprescindible. Merece ser leído.

**Explications sur la corrida. Les fondements essentiels de la fiesta**, por Francis Cantlier, "Paquito". El gran aficionado de Nîmes, continuador de la obra de su madre, aquella entusiasta aficionada, "Miqueleta", tan conocida en nuestra Patria, divulga en un folleto lo que es una corrida de toros, para conocimiento de aprendices. Va ilustrado con instantáneas y dibujos, a los que preside uno de Alcalde Molinero que representa a Manolete en un ayudado por alto.

**El torero en 1946**, por Enrique Minguet, "Pensamientos". El veterano escritor continúa la publicación de sus anuarios, que ya se remontan a la fecha de 1906. Es una labor perseverante digna de encomio.

**Y Prosas de vega y marismas**, de Salvador Fernández Álvarez. Ilustraciones de Martínez de León. Lean ustedes al director de EL RUEDO en el número 158 de esta Revista, ¿y para qué he de decir yo más?

Buen año, bueno, para las letras taurinas éste de 1947; con labor que se prepara o con labor que se termina para darnos que hablar, y que leer, en el segundo semestre. Así, el libro lujoso de Luis Toro Bulza, que nos hablará de cómo ha contribuido Sevilla a la historia del torero; y así, el libro del que fué crítico zaragozano, "Polyorita", o Emilio Moreno Alcañiz, con su *La verdad en los toros*, con argumentos de actualidad que levantarán ampollas. Con la añadidura de una nueva serie de efemérides de "Don Ventura", un nuevo volumen de *Toros y toreros*, de Luis Uriarte, etc., etc.

En fin, que Dios me dé vida, y a los lectores paciencia para enterarse, allá para enero de 1948, en otro artículo, continuación de éste, de cuántas obras de tauromaquia se publicaron de julio a diciembre. ¡Ojalá sean tantas y tan buenas como las de enero a junio!

¿Se dice "así sea" cuando se quiere que ocurra una cosa? Pues pongan ustedes por mi cuenta un "amén" del tamaño de una casa.

DON INDALECIO



Angel Carmona, Camisero



Don Natalio Rivas



Julio de Urrutia



El Guerra, en la tertulia de su Club

La plaza del Cristo de los Faroles, de Córdoba



## UN HOMBRE Y UNA CIUDAD

# Córdoba y el espíritu y personalidad del Guerra

ES difícil pasar un par de días en Córdoba y no percibir en el ambiente la huella que dejara el gran torero español y gran señor, singular en todo, que fué el Guerra. Como fenómeno psicológico, es digno de estudio. Ha habido, en ciudades y en lugares distintos, personajes que tuvieron justa fama, hombres que honraron a su patria chica. Se les recuerda y exalta. Quedan, para perpetuar su memoria, lápidas y monumentos. Celebranse conmemoraciones solemnes. Y hasta el ánimo popular conserva orgullosamente, en evocación sentimental, el conocimiento de lo que fueron las figuras cimeras. Pero es distinto. No se mantiene un cierto espíritu, compatible con los demás rasgos que caracterizan una población. Y esto es lo que Rafael Guerra dejó en Córdoba. Acaso porque su personalidad iba más allá de lo que fué profesionalmente. Quizá por una manifiesta compenetración de carácter con el de la capital andaluza. El Guerra era como Córdoba. Y la ciudad tiene, en su serenidad, en su magnífico estatismo, en su sentido general, que es el de las gentes, muchos trazos humanos que coinciden con los que dieron renombre y peculiaridad al extraordinario lidiador.

—Aquí se sentaba todas las tardes —le dicen a uno al pasar por el Casino, en la esquina del Gran Capitán—. Siempre en el mismo sitio con sus amigos. Siempre con el mismo modo de vestir, el sombrero negro cordobés, la camisa rizada...

Sencillamente, Rafael Guerra formaba parte de la fisonomía de la ciudad. Si la posteridad es la que otorga las categorías, él la alcanzó fuera de los ruedos, aparte su labor de artista, en el terreno personal, antes de morir. Como el Cristo de los Favores, y la Mezquita y el Museo de Romero de Torres, en vida y en la evocación, cuando ya no vive, ha sido y es un punto de referencia. A propósito de su presencia diaria, de fidelidad al sitio y la costumbre, me contaron una frase del Guerra. Era aficionado a las frases, sin haber profesionalizado, como otros, el ingenio, por tenerlo sin jactancia.

—¿No te aburres de estar ahí tanto tiempo? —le preguntaron en una ocasión.

—¡Quia! ¡Qué me he de aburrir! Veo pasar a las gentes. Todos los cordobeses pasan por delante de la ventana del Casino. Y los voy clasificando: los pillos, los tontos, los que valen algo. Nadie se escapa. Es una cosa que me divierte mucho.

Lo que quiere decir que poseía un agudo sen-

tido de psicólogo y una gran facultad de observación. Realmente, sin haber abandonado su aspecto de viejo torero, sin pretender refinamientos que hubieran destruido la verdadera personalidad, lo que distinguía al gran matador de toros era su talento natural. Y la popularidad. Los hombres han llegado a la cima verdadera, inasequible para los más, cuando tienen esa popularidad. Pero, ¡qué difícil lograrla!

En una ocasión, un médico, al que Rafael quería entrañablemente, acudió a visitarle en su casa. Cuando se marchaba, el torero salió hasta el patio a despedirle, con su calma de patriota. El galeno, en broma, con el afán de probarle, y empleando una frase muy cordobesa, una expresión que es corriente en la ciudad de los Califas, le dijo:

—Retírate, Rafael. No me llevo nada...

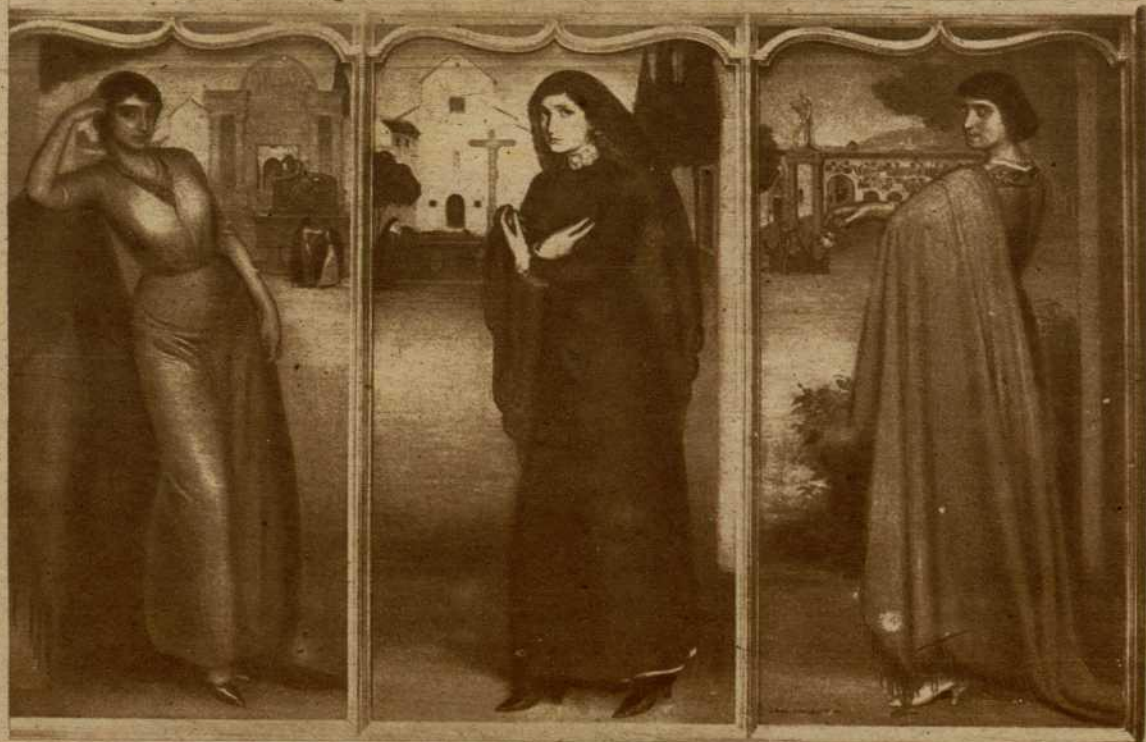
El torero, rápidamente, con una fina sonrisa en los labios, le repuso:

—¿Y qué se podría usted llevar de esta casa que no sea suyo?...

Lección magnífica de cortesía, de auténtico señorío y, al mismo tiempo, del más exquisito ingenio.

Por eso, en Córdoba, muerto el Guerra, parece como si hubiera legado su espíritu. Es su ambiente, que no se sabe si recogió de la ciudad o si se lo dio, que no perece, que se conserva. Los cordobeses pasan ante la ventana desde la que él los juzgaba in mente, y piensan que está allí todavía, con su cigarro, su sombrero ancho, su camisa rizada. Y los viejos y los chicos le recuerdan. A él no le hacen falta lápidas ni monumentos. En vida, personalmente, fué su propia exaltación, porque, sin proponérselo, se constituyó en pieza esencial, integrante, precisa, de la bella y ensoñadora población. Y cuando ya no vive, el recuerdo es tan fuerte, tan perenne, que para las gentes él está allí todavía. Es el carácter, representativo, definidor, que permanece.

FRANCISCO CASARES



El conocido tríptico de Moreno de Torres, el famoso pintor cordobés



Presidencia de la comida con que fué obsequiado el pasado viernes el torero mejicano Carlos Arruza por sus compañeros del Montepío de Toreros. En la mesa ocupan puestos preferentes la madre de Arruza, Vicente Pastor, Manolete, que aparece firmando el pergamino; K-Hito y Alonso Orduña.



El novillero Alonso Vega, que ha hecho su presentación en Caracas, cortando oreja.



El banderillero Angelete, de la cuadrilla de Luis Miguel Dominguín, herido gravemente en la primera corrida de la feria de Pamplona.

## POR ESPAÑA Y AMERICA

**Alonso Vega triunfó en Caracas. - Dos homenajes a Carlos Arruza. - Afortunada presentación en Méjico del ecuatoriano Edgar Puente. - Grave cogida del banderillero Angelete en la primera de feria de Pamplona**



Manolete votando el Referéndum en Barcelona, en donde toreó la tarde del domingo.

Medina dió la vuelta en uno y estuvo valiente en otro. El ecuatoriano Edgar Puente, que hacía su presentación, causó magnífica impresión; pero estuvo pesado con el estoque, y por ello oyó un aviso en cada novillo. Fué sacado en hombros.

— El lunes, día 7, se celebró la primera de feria en Pamplona. Toros de Luis Ramos. Andalúz oyó aplausos en el primero y cumplió en el cuarto. Luis Miguel Dominguín, cumplió en los dos. Pepín Martín Vázquez, regular. Durante la lidia del quinto toro fué cogido el peón Angelete, y se produjo una bronca fenomenal. Los espectadores arrojaron diversos objetos sobre los picadores que barrenaban, y éstos se retiraron del ruedo sin que se hubiera cambiado la suerte. Parte facultativo: «El banderillero Antonio Angel, Angelete, sufre una herida por asta de toro en la región glútea izquierda, hacia arriba, de 25 centímetros, que interesa piel, tejido celular y músculos glúteos. Pronóstico grave.»

— El martes, día 9, se celebró la segunda de feria en Pamplona. Toros de Buendía. Pepín Martín Vázquez, aplausos y pitos. Parrilla, aplausos y ovación. Rovira, vuelta al ruedo y aplausos.

B. B.

EN Caracas hizo su presentación el novillero español Alonso Vega. Alternó con el mejicano Antonio Márquez, hijo del célebre ex matador español del mismo nombre, y con el venezolano Cerrojillas. Los novillos del hato de La Candelaria fueron transportados en avión. Alonso Vega cortó la oreja en uno y estuvo bien en otro. Fué contratado nuevamente. Antonio Márquez y Cerrojillas fueron aplaudidos.

— Don Isidoro Amorós, veterano y competente crítico taurino que ha popularizado el seudónimo «Don Justo», ha sido nombrado corresponsal en España de la prestigiosa revista mejicana *La Fiesta*.

— El viernes, día 4, se celebraron dos actos en honor de Carlos Arruza, presidente del Montepío de Toreros. Primeramente, en los jardines del Sanaatorio de Toreros se le ofreció un vino de honor. Don Carlos Caamaño (hijo) recordó la labor de Carlos Arruza en la presidencia de la entidad benéfica, y afirmó su creencia de que en lo sucesivo seguirá siendo tan entusiasta y eficaz como hasta ahora. Luis Suárez, Magritas, ofreció el homenaje, y Carlos Arruza dió, emocionado, las gracias. Finalizado el acto, Arruza fué llevado a hombros de toreros españoles hasta su coche. Más tarde fué obsequiado con un banquete, al que asistieron más de quinientos comensales. Con el homenajeado tomaron asiento en la presidencia, la madre del diestro, la duquesa de Santofía, señora de Cervantes. Manolete, Vicente Pastor, el periodista mejicano señor Alcázar, Andrés Gago, señor Alonso Orduña, director de *Dígame*, y miembros de la directiva. A los postres, el señor Caamaño hizo un elogio de la figura de Arruza como presidente del Montepío. Vicente Pastor pronunció unas palabras e hizo entrega al homenajeado de la medalla de oro que le ha sido concedida. Arruza dió las gracias, y fué calurosamente ovacionado. Manolete hizo la apología del gran torero mejicano como hombre y como artista. Fué calurosamente aplaudido. El señor Pavón leyó, finalmente, un gran número de adhesiones. Se dieron muchos vivas a Méjico y a España. El acto puso de manifiesto los muchos afectos con que cuenta Carlos Arruza.

— El domingo, día 6, hubo corridas de toros en Madrid y Barcelona y varias novilladas.

— En Alicante. Novillos de Concha y Sierra. Pedro Robredo, oreja en sus dos novillos. Guardiola, regular y oreja. Paco Muñoz, petición de oreja y

oreja. Los tres salieron en hombros.

— En Cartagena. Novillos de Castillo. Manuel Navarro, bien, y orejas y rabo. Redondo, pitos y pitos. Cervera, división de opiniones y ovación.

— En Jaén. Novillos de Ligero. Martorell, ovación y ovación y oreja. Peni-

ta, ovación y dos orejas y rabo.

— En San Sebastián. Novillos de Aliño Cobaleda. Antonio Caro, oreja en los dos. Palacios, regular. Diamante Negro, valiente.

— En Valladolid. Novillos de la viuda de Molero. Vicente Fauró, vuelta al ruedo y dos orejas. Niño de la Palma III, dos orejas y vuelta. Romerita, que mató uno, sin alternar con los otros espadas, regular.

— En Murcia. Novillos de Gallardo. Moreno Vargas, oreja, ovación y salida en hombros. Pepiso, tres avisos y un aviso.

— En Vich. Corrida mixta. Mario Cabré, orejas y rabo y bien. Minuto, aplaudido. Pedrucho de Camaraz, ovacionado en los dos.

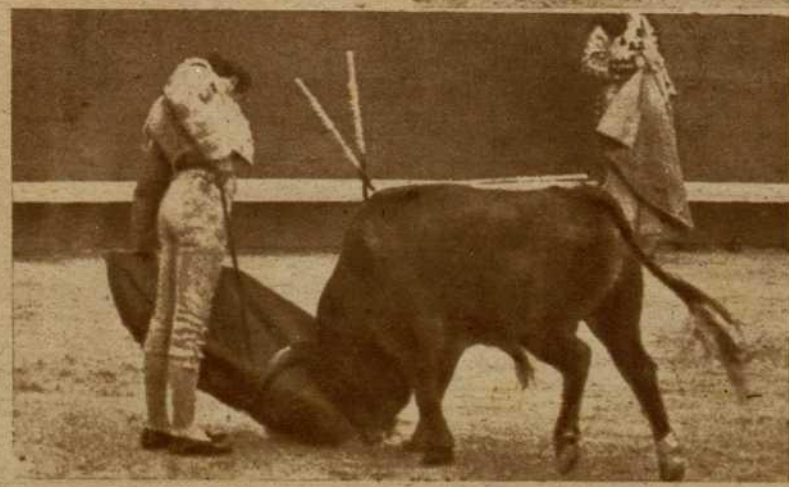
— En Villa Mombeltrán. Festival. Novillos de Encinas. Domingo Dominguín, Juan Mari Pérez Tabernero y Juan Zamora cortaron orejas y salieron en hombros.

— En Méjico. Novillos de Lucas González Rubio. Ramón López estuvo regular en uno y voluntarioso en otro. Jorge

## MANOLO ESCUDERO, EL ARTIFICE DEL PASE NATURAL

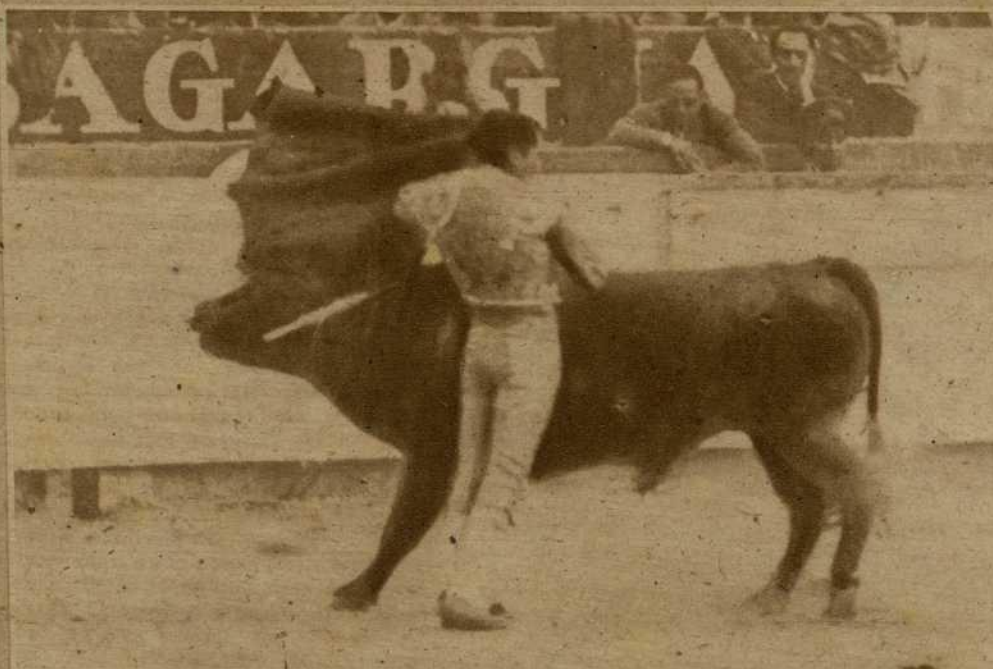
De triunfo en triunfo sigue su brillantísima campaña, iniciada tan gloriosamente en Madrid en una tarde de aciertos, en la que puso de manifiesto cómo se toreaba al natural, encelando unos magníficos pases que han de quedar en la historia del toreo como ejemplo del bien torear.

Luego, Sevilla, Cáceres y Burgos, en su tradicional feria, fueron testigos de las admirables proezas del torero de Embajadores. Cada corrida, un éxito clamoroso. Por ello, el prestigioso empresario don Antonio González acaba de firmarle un contrato de cinco corridas para que actúe este formidable torero en sus Plazas, ya que el nombre de Manolo Escudero es ya indispensable en toda corrida de postín.



## ACTUALIDAD TAURINA MEXICANA

En las novilladas celebradas en los días 1, 8 y 15 de junio hubo presentaciones, cogidas, éxitos y algún novillo al corral



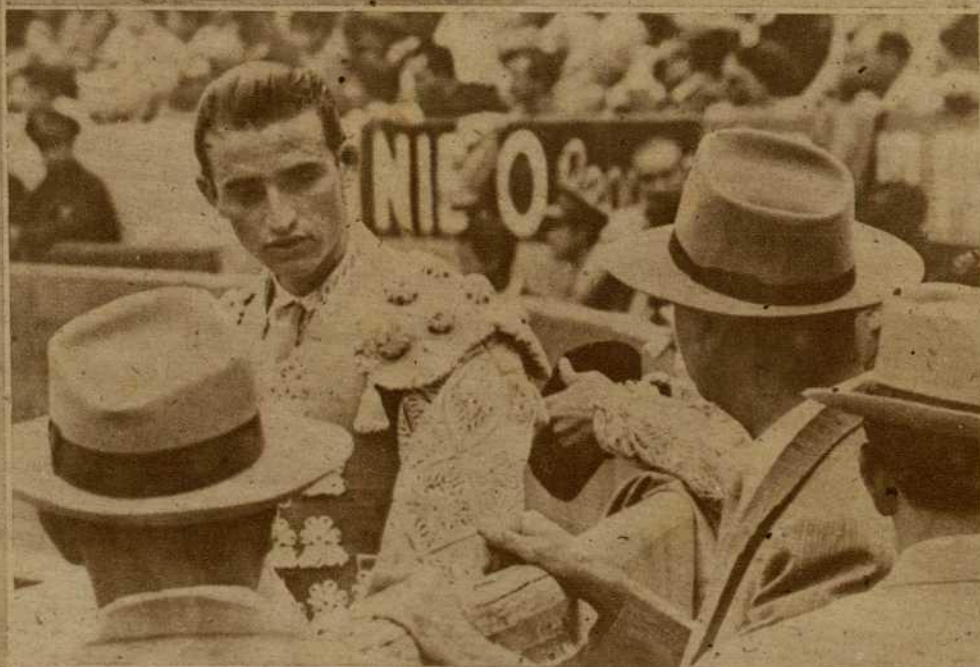
DIA 1. Un ayudado por alto de Marcelo Pérez



DIA 1. Jorge Aguilar se dobla bien con el novillo



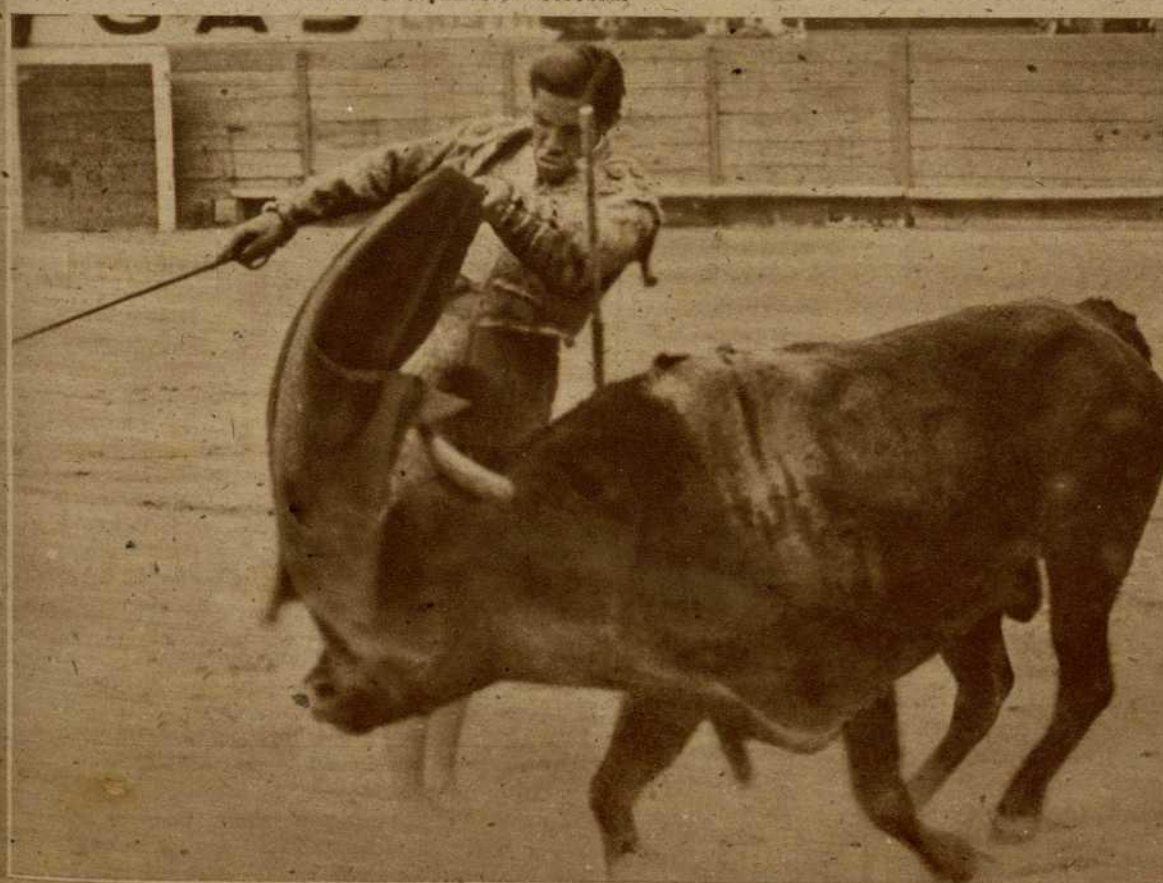
DIA 8. — Un remate de Josellillo. El toro le hirió en las piernas



DIA 8. — Josellillo, después que le fueron vendadas las heridas de las dos piernas, se resiste a ir a la enfermería. He aquí el momento en que las autoridades del callejón y los facultativos le aconsejan que se retire del ruedo



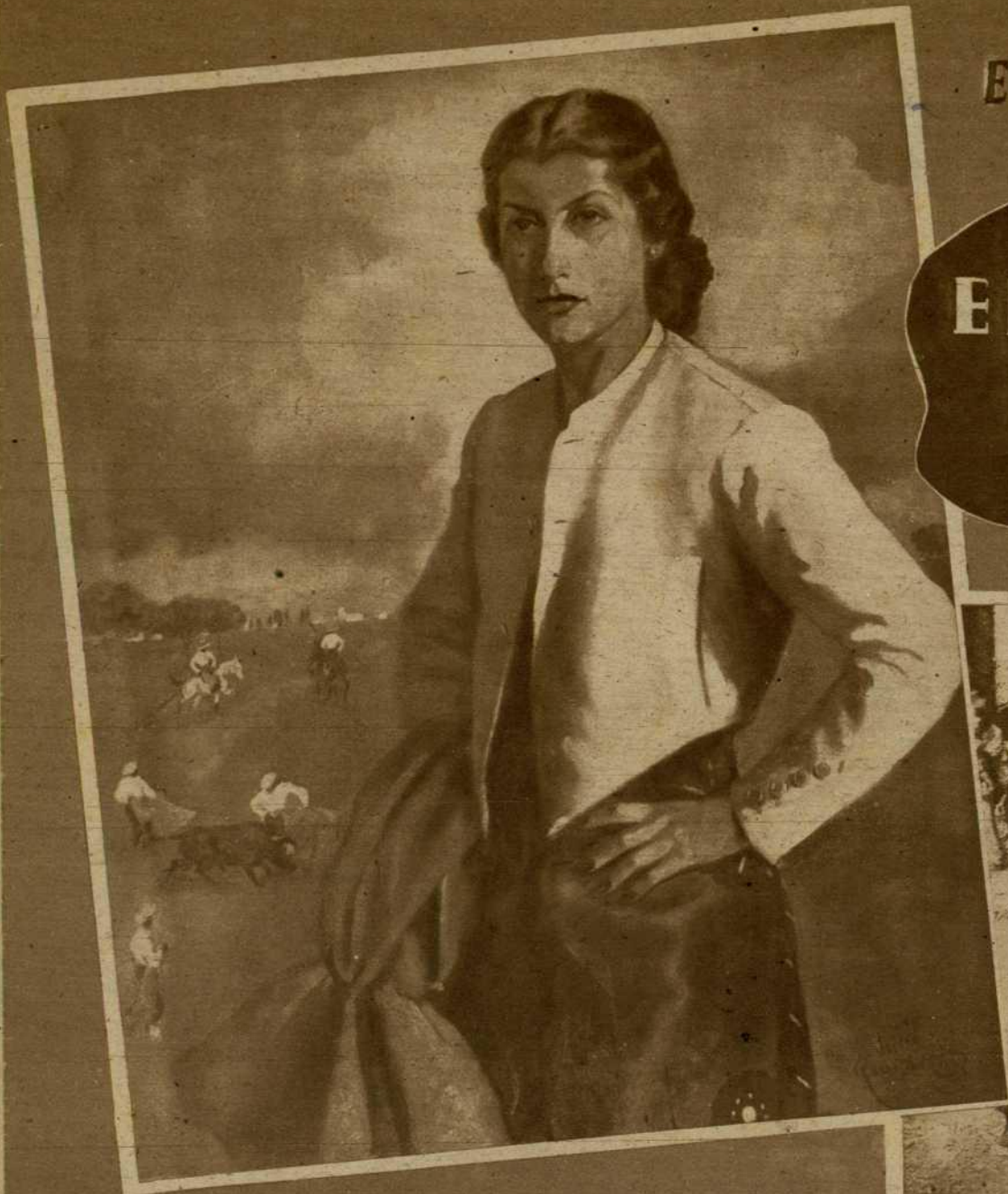
DIA 8. — El debutante Carlos González



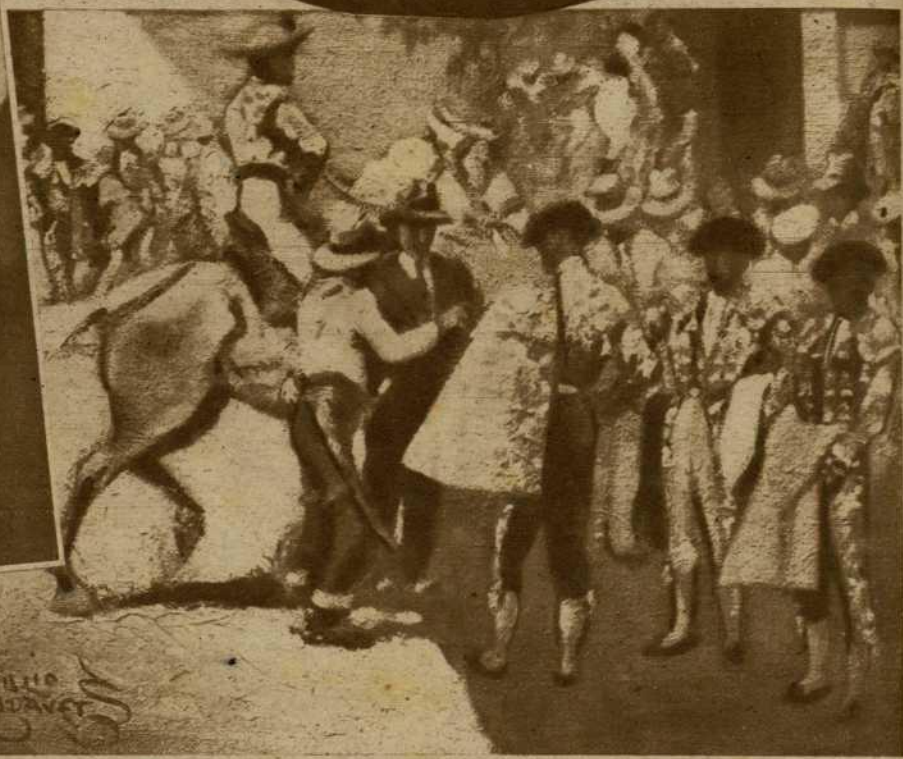
(Fotos Cifra Gráfica y Estos, de México)

## EL ARTE Y LOS TOROS

# LOS TOROS EN LA PINTURA DE RIUDAVETS



«Torera», cuadro de Julio Riudavets, en el que la buena técnica se hermana con la gracia y atractivo de la modelo.



«Patio de caballos», cuadro de Julio Riudavets, lleno de luz y color.

CUANDO nuestra profesional misión crítica, y más aún nuestra fervorosa y entusiasta devoción por la pintura, nos ha llevado en esta ocasión a examinar la obra artística del notable pintor Julio Riudavets, hemos sentido un hondo y sincero placer contemplativo, porque una vez situados frente a frente a esta pintura con indudables raíces y características mediterráneas, nos ha parecido dar un pequeño salto atrás en el arte, cuando éste felizmente se orientaba hacia las luminosidades solares que tan sabia y bellamente supieron recoger y plasmar los pinceles de Domingo Marqués, de Sorolla y Plá, como los más característicos y señeros de los últimos tiempos. Hay, quizá, una tendencia demasiado morbosa y equivocada en el arte contemporáneo de reflejar las opacidades, los oscuros, las sombras y tinieblas que caracterizaron cierta clase de pintura allá por los finales del XVII y principios del XVIII, reflejo de las inquietudes emocionales de un momento histórico. Riudavets, por el contrario, prendado, seducido de la luz y del color, de los alegres cambiantes que señalan la más exacta visión de la pintura taurina, ha dado a sus cuadros esa gama especial, ese tono privativo y obligado que exige la temática. Riudavets en sus lienzos, ejecutados con una soltura admirable, nos brinda con su derroche de luz los modos y maneras de una nueva escuela que le caracteriza. Una escuela sujeta a un reglamento y disciplina única: la inquietud creativa. El pincel, más que acariciar el lienzo, dijérase que lo besa con un ósculo rápido y

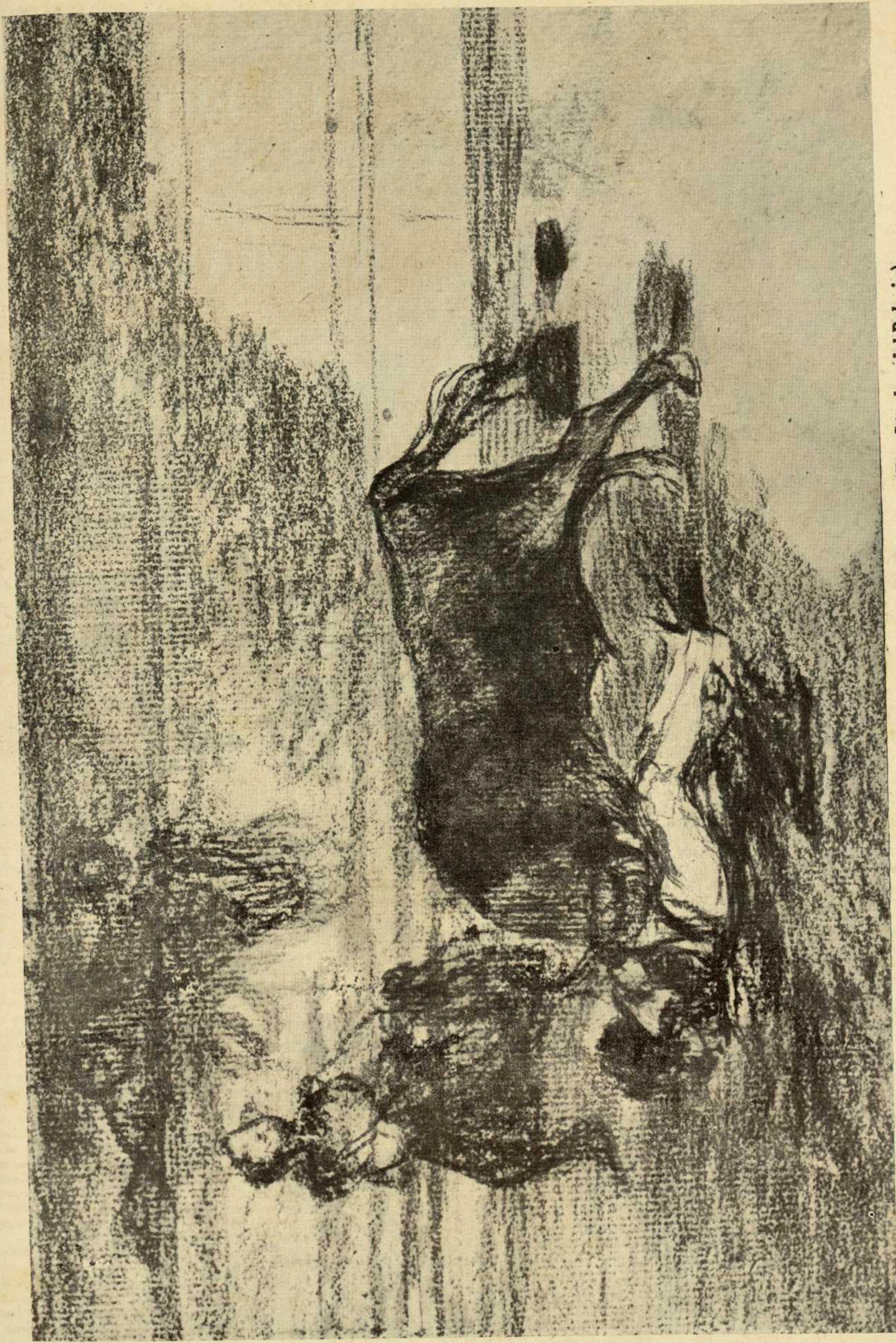
firme, sin titubeos y vacilaciones, dejando como herencia de su amorosa y apasionada ofrenda el esmalte de unas gamas colorísticas que en su conjunto nos darán la perfecta realización pictórica que el artista ha ido buscando.

Resulta interesante y curioso el observar cómo al adentrarnos en el examen, estudio y comentario de la ya numerosa pintura taurina, los artistas van surgiendo con su personalidad propia; pero, a la vez, con una natural y lógica directriz diferente, consecuencia natural de los distintos puntos de vista y peculiares formaciones. Sin embargo, sujetos todos a una línea general, bien pronto se bifurcarán para buscar su forma «expresión», según las enseñanzas y según también el tema que refleje su pintura. Porque no todos los asuntos requieren o exigen el mismo procedimiento o técnica. Ved, si no, las dos fotografías que ilustran esta plana, cuadros ambos del pintor que hoy nos ocupa: Julio Riudavets. En uno, en «Torera», retrato al fin, la pincelada firme y briosa; un excesivo retoque, un amamorado procedimiento ha acariciado no obstante el lienzo en una labor más quieta y reposada, en una ejecución sujeta al fin a los cánones estéticos y ejecutivos que presiden la buena técnica del retrato. En «Torera», el pintor, frente a la gracia, simpatía y atractivo de su linda modelo, frente a esta mujer llena de encantos femeninos, con su empaque y su prestancia españolísima, ha dejado que los colores, las gamas se aterciopelen en suaves contrastes para definir las pulcras líneas de un perfecto y sugestivo retrato.

En «Patio de caballos», por el contrario, el artista empleó otra técnica, otro procedimiento que le «iba» al asunto. En este cuadro Riudavets encontró el efecto en la forma especialísima de emplear el color, depositándolo, dejándolo sobre la tela más que extendiéndolo por ella. Puestos a buscar analogías o ascendencias a la pintura de Julio Riudavets, tal vez tropezáramos con Hermenegildo Anglada Camarasa. En los dos pintores parece que domina el mismo afán de jugar con los colores, la misma o análoga inquietud en buscar los tonos claros y llamativos, la misma preocupación un tanto futurista de su pintura; semejante procedimiento o técnica, sobre todo cuando se trata de asuntos de este género. En «Al filo del pasodoble», otro cuadro de idéntica factura, de Riudavets —netamente taurino—, la luz, el sol, se prodiga con abundancia deslumbradora. Es optimista y alegre la pintura de Riudavets. Parece hecha en las mismas dependencias de la Plaza y en ese momento en que el sol, al quebrarse en la arena y en los trajes toreros, tiene destellos y reflejos metálicos. En ese momento tan español, en que la luz parece que canta «fandanguillos», silabea «soleares», exaltando la naturaleza con los compases alegres y castizos del popular pasodoble.

En esta época, en que la vida impone tanta lucha, de tanta inquietud y tanto desasosiego, la pintura de Julio Riudavets es como un rayo de sol que tonifica y alienta. Por cuanto tiene de exaltación y glosa pictórica del ambiente y las costumbres taurinas, debemos elogiarla sin reservas.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«La desgraciada muerte de Pepe Hillo, en la Plaza de Madrid». (De «La Tauromaquia», de Goya).—(Fot. Sánchez del Palacio).



Salida de las cuadrillas